

San Luis y El Campín

Una historia desde el habitar

Bogotá Vol. I



Tatiana Urrea Uyabán • Daniela Aguilar Torres
Jorge Uricoechea Flórez • Eduardo Meza Cuesta
Daniel Cantor Carpintero



T

V

N

SENO

ESTADIO EL

CAMPESIN

San Luis y El Campín

Una historia desde el habitar

Bogotá Vol. I



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

San Luis y el Campín: Una historia desde el habitar, 2024

Es uno de los resultados del proyecto de investigación "San Luis-El Campín memorias de barrio, la historia escrita desde el habitar" ganador de la "CONVOCATORIA PARA LA FINANCIACIÓN DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN E INVESTIGACIÓN - CREACIÓN DE LA FACULTAD DE ARTES" en la MODALIDAD A. Apoyo a la consolidación y fortalecimiento de Grupos de Investigación de la Facultad de Artes, en el año 2019.

Primera edición

Mayo de 2024

ISBN: 978-958-505-557-5

Rectora

Dolly Montoya Castaño

Vicerrectora Sede Bogotá

Lorena Chaparro Díaz (E)

Decano Facultad de Artes

Juan Alfonso de la Rosa

Vicedecana Académica

Juanita Montoya Galvis

Vicedecano de Investigación y Extensión

Gabriel García Acosta

Coordinador Maestría en Urbanismo

Iván Correa-Herrán

Autores, investigadores y editores

Tatiana Urrea Uyabán

Daniela Aguilar Torres

Jorge Enrique Uricoechea

Eduardo Meza Cuesta

Omar Daniel Cantor

Ilustraciones

Gabriela Otálora

Cristian Castañeda

Director Centro de Divulgación y Medios

Luis Fernando Medina

Diseño Gráfico y Diagramación

María Fernanda Rincón

Edición y Corrección de Estilo

Jimena Montaña Cuellar

Impresión

Buenos y Creativos SAS

Impreso en Colombia / Printed in Colombia

© Universidad Nacional de Colombia

© Editorial Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes / Escuela de Arquitectura
y Urbanismo

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Urrea Uyabán, Tatiana, 1965-

San Luis y El Campín : una historia desde el habitar. Bogotá. Vol. I / autores, investigadores y editores, Tatiana Urrea Uyabán [y otros cuatro] ; ilustraciones Gabriela Otálora, Cristian Castañeda. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Vicerrectoría de Investigación. Editorial Universidad Nacional de Colombia : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes. Escuela de Arquitectura y Urbanismo, 2024

1 recurso en línea (84 páginas) : ilustraciones (principalmente a color).

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-505-557-5 (digital). -- ISBN 978-958-505-589-6 (impresión bajo demanda)

1. Desarrollo urbano -- Bogotá (Colombia) -- Siglo XX -- Tiras cómicas, historietas, etc. 2. Desarrollo de la comunidad urbana -- Bogotá (Colombia) -- Siglo XX -- Tiras cómicas, historietas, etc. 3 Áreas residenciales -- Historia -- Siglo XX -- Bogotá (Colombia) -- Tiras cómicas, historietas, etc. 4. Barrios -- Historia -- Siglo XX -- Bogotá (Colombia) -- Cómics. 5. Novela gráfica colombiana -- Siglo XXI 6. San Luis (Bogotá, Barrio) -- Cómics. 7. Teusaquillo (Bogotá, Barrio) -- Cómics. I. Otálora Rodríguez, Gabriela, ilustrador II. Castañeda López, Cristian Fabián, ilustrador III. Título

CDD-23 711.580986148 / 2024

Ninguna parte de esta publicación, (Incluida la cubierta) puede ser reproducida, almacenada o transmitida de cualquier forma o ningún medio, ya sea eléctrico, mecánico, fotocopia, óptico, grabación u otros medios, sin el permiso por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. Todos lo derechos de la ilustraciones pertenecen a los autores de esta publicación.



Sobre los autores y colaboradores

Tatiana Urrea Uyabán

Arquitecta, Universidad Nacional de Colombia. Máster y Doctora en Teoría e Historia de la Arquitectura, UPC-ETSAB. Profesora de la Facultad de Artes en la Universidad Nacional de Colombia. Coordinó esta investigación y algunas de las tesis centradas en los barrios. Sus líneas de interés se desarrollan en torno a la ciudad, su historia y los procedimientos para conocerla, caminarla, analizarla, entenderla y proponerla.

Daniela Aguilar Torres

Psicóloga y maestrante de Urbanismo en la Universidad Nacional de Colombia. Interesada en psicología ambiental, participando en proyectos investigativos en esta área. Integrante del semillero “Memoria, participación y habitares móviles” desde 2020, y de la agrupación “Historias del habitar” desde 2022. Hizo parte del proyecto “San Luis y El Campín; una historia desde el habitar”, ganadora de la Convocatoria de Proyectos de Investigación-Creación de la Facultad de Artes de la UNAL en 2019, y “Un barrio hecho a pulso: la memoria del hacer en Las Cruces”, ganador de la Beca de Salvaguardia de Patrimonios Locales del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural en 2022. Actualmente vinculada a una organización humanitaria y trabajando como investigadora independiente.

Jorge Uricoechea Flórez

Sociólogo y magíster en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador miembro del grupo de investigación EUT y del semillero de investigación “Memoria, participación y habitares móviles”, de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia. Líder del proyecto “San Luis y El Campín; una historia desde el habitar”, ganadora de la Convocatoria de Proyectos de Investigación-Creación de la Facultad de Artes de la UNAL en 2019, experiencia en trabajo de campo y procesos comunitarios. Actualmente se desempeña en el sector público.

Eduardo Meza Cuesta

Politólogo y magíster en urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Es integrante del semillero “Memoria, participación y habitares móviles” desde 2020, y la agrupación “Historias del habitar” desde 2022. Hizo parte de los proyectos “San



Luis y El Campín; una historia desde el habitar”, ganadora de la Convocatoria de Proyectos de Investigación-Creación de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia en 2019, y “Un barrio hecho a pulso: la memoria del hacer en Las Cruces”, ganador de la Beca de Salvaguardia de Patrimonios Locales del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural en 2022. Actualmente se desempeña en el sector público y como investigador independiente.

Daniel Cantor Carpintero

Sociólogo y magíster en urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia. Es integrante del semillero “Memoria, participación y habitares móviles” desde el año 2020. Fue ponente en el primer encuentro de Urbanistas del mañana (ENUM) en el 2018 e hizo parte del proyecto “San Luis y El Campín; una historia desde el habitar”, ganadora de la Convocatoria de Proyectos de Investigación-Creación de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia en 2019. Actualmente se desempeña como investigador de experiencia de usuario.

Gabriela Otálora

Diseñadora gráfica de la Universidad Nacional de Colombia, con énfasis en ilustración, con experiencia en el área editorial, en revistas como Cooltura Revista Infantil y Baudó agencia Pública. Ganadora de la revisión de portafolios de Ilustración 2020 organizado por La Cámara Colombiana del Libro, Casatinta, ACLIJ y el Idartes.

Cristian Castañeda

Ilustraciones de mapas y fotografías. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia con reconocimiento por la SCA en el XIX Anual de Estudiantes de Arquitectura por la tesis de pregrado “Tricota Común. El Codito”. Ilustrador de la tesis de investigación “La Revolución de la vivienda. Transformación del modo de habitar en el Barrio Policarpa Salavarrieta en Bogotá” de Katherin Triana Urrego. Interesado en las artes y su implementación en los ámbitos urbanos para la resignificación de los espacios colectivos.

Jimena Montaña Cuéllar

Egresada de filosofía y literatura de la Universidad de los Andes y con estudios en música antigua. En los últimos 25 años se ha dedicado a la investigación histórica, al desarrollo de proyectos académicos y culturales y a la edición, corrección y estructuración de textos para particulares, editoriales e instituciones públicas



y privadas. Ha publicado varios libros sobre ciudad con énfasis en la historia y los procesos urbanos y artículos sobre cultura en revistas especializadas tanto nacionales como internacionales. Se destacan entre sus publicaciones *El río que corre: Una historia del río San Francisco* (Tangrama-Fundación de Amigos de Bogotá) y los documentales *Un recorrido por Bogotá a comienzos del siglo XX* (Video animación en 3D); *El fantasma de la libertad: Celebraciones por la independencia 1910*. (Premio Estímulos, Alcaldía Mayor de Bogotá) y la serie documental *Herencia*. (Premio Simón Bolívar). Actualmente es colaboradora de la plataforma latinoamericana *Relatto.com*, publicando crónicas y podcast con historias sobre Bogotá.

María Fernanda Rincón Abril

Ilustradora, directora de arte y diseñadora gráfica con énfasis en diseño editorial. Trabaja en proyectos relacionados con la ilustración, editorial y diseño gráfico. Actualmente hace parte del semillero de investigación “Memoria, participación y habitares móviles”, de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia y el colectivo “Historias del Habitar”.



Introducción

En el aula profesores y estudiantes de la maestría en Urbanismo de la Universidad Nacional de Bogotá, manifestamos la incomodidad por la distancia, a veces insalvable, entre la teoría y la práctica, el abismo entre la universidad y la ciudad recorrida o imaginada, entre la historia canónica mil veces repetida y las historias de la memoria. Los cuestionamientos derivaron al cabo del tiempo en la gestión de un proyecto: *San Luis y El Campín. Una historia desde el habitar*, una publicación que nació en el aula y desde allí partió para intentar salvar, como un puente, parte de las distancias. Así, en 2019, y gracias a la “Convocatoria para la financiación de Proyectos de investigación-creación” de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, puso pie a tierra al proyecto.

Las preguntas y los caminos

Esta publicación no podría ser un texto académico. Para traspasar las fronteras del aula, el proyecto debería ser comprensible al estar escrito en un lenguaje común. El formato y la estructura elegidos para el libro fueron los de la novela gráfica, mientras que el estilo de su lenguaje lo acerca al fanzine; estas decisiones formales no son solo herramientas narrativas, sino también recursos metodológicos que nos permitieron salvar los abismos entre la teoría y la ciudad real. El libro empezó a tomar forma y la búsqueda la planteó el entorno; ya no el aula, sino el barrio: la memoria, el recuerdo y la vida cotidiana en él.

Los caminos nos fueron conduciendo a un lugar en particular, en las cercanías del campus de la Universidad Nacional: los barrios San Luis y El Campín, entre las calles 54 y 63, y las carreras 17 y 30. Su historia y trazado serían el punto de partida para desenredar la madeja e iniciar la urdimbre que requería como base una investigación, la que nos llevaría también a cuestionarnos sobre las transformaciones del territorio. En el aula se organizaron seminarios y talleres, se conformaron grupos de estudio, se propusieron lecturas y se inició la construcción a partir de las discusiones y recorridos en el barrio.

Recorriendo el barrio nos dimos cuenta que no era suficiente el análisis de su arquitectura y trazado. Así, cuestionándonos sobre el sentido del habitar en ellos, nos volcamos en la búsqueda y estudio de distintos archivos, tanto planimétricos como geográficos, y al hallazgo de las maneras de interpretar los resultados a diferentes niveles del material. Los documentos consultados en diversos archivos de mediados del siglo XX ofrecieron varios elementos para entender los fenómenos que estaban ocurriendo en la ciudad y cómo habían sido los procesos de urbanización. Planos de lotes en venta, aerofotografías, archivos notariales, documentos sobre la construcción del estadio, fotografías, artículos y avisos de prensa, entre otros, respondieron algunas preguntas y nos enseñaron sobre la historia particular. Simultáneamente, los documentos técnicos, estadísticas de población y crecimiento demográfico mostraron las transformaciones de la ciudad, y las teorías de arquitectos y urbanistas nos permitieron comprender las propuestas e influencias, así como las interpretaciones construidas.

Las respuestas más certeras en el proceso de investigación y análisis las empezamos a encontrar frente al sentido del habitar, y la segunda parte del arco de ese puente que estábamos construyendo para salvar las distancias se constituyó en una de sus vigas principales.

La construcción del habitar

El entorno proveía la historia, pero los habitantes de ese hábitat construido se constituyeron en su memoria y sus recuerdos, en la urdimbre. Ese detenernos en los álbumes familiares, en los recuerdos particulares y en la experiencia de habitar un lugar, no solo formó parte de la bibliografía de consulta, se convirtió también en el sentido del relato y de la búsqueda de respuestas. Las voces de los habitantes narran y son sus recuerdos los que construyen el sentido del habitar. La novela gráfica permitió consolidar sus retratos a la par con la evolución del barrio. Esa vida cotidiana fue evidenciando la historia social y urbana de Bogotá, capital de Colombia, que entre las décadas de los 1930 y 1960 fue una urbe en transformación, pasando de una pequeña ciudad a una gran metrópoli.

Bajo la lupa

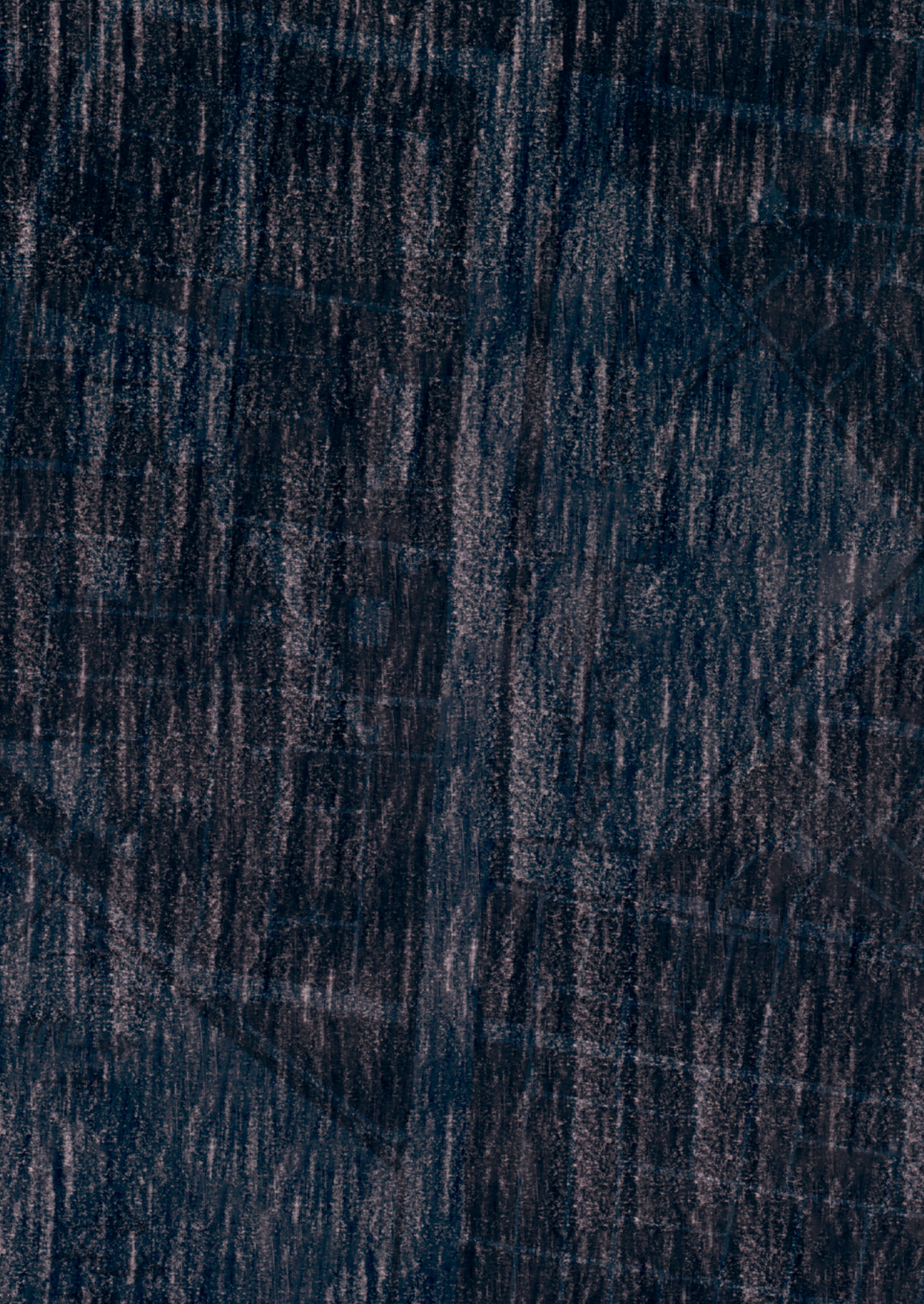
Este es el primer volumen de un proyecto surgido en el aula que pretende seguir narrando, desde la academia, la historia común del habitar y las historias particulares de la construcción de Bogotá. Así mismo, es uno de los primeros puentes tendidos para salvar las distancias entre la teoría, las disertaciones en el aula, la ciudad narrada y la Bogotá habitada de mil maneras y por cientos de voces.

La cotidianidad y los recuerdos que se remontan a la época de construcción del barrio iban en paralelo con la investigación de archivos, cédulas catastrales, planos, avisos de prensa, propuestas de trazado, tipologías, así como con el estudio de la historia económica y social del país. Recorrer el barrio, el trazado de las vías, mirar a través de las ventanas y seguir el día a día de un habitante común apoyó la búsqueda de respuestas tanto espaciales como conceptuales.

Las crónicas y recuerdos convertidos en una línea de tiempo fueron narrando el país real y el país formal, los procesos de migración, la violencia, los cambios en los patrones de loteo, la asimilación de los planes, los ideales, la ruptura de la ciudad colonial y la ciudad construida a saltos. En un barrio, en pocas cuadras, a través de las voces que lo habitan, se recogió una muestra de las distancias y las diferencias, las expectativas, la ciudad imaginada. Es quien la habita quien encarna los conceptos de progreso, el crecimiento desmedido de la ciudad y su falta de planeación.

La voz propia, la del vecino, los recuerdos encontrados en sus archivos o en las fotografías consolidaron la viga final para completar el arco del puente que se pretendía construir para salvar los abismos y contar un trozo de la ciudad de todos, a través del recuerdo de unos pocos. La ciudad es la voz de quien la habita, los demás somos intérpretes y en ello radica su fragilidad. Recorrerla y sentirla, escuchar para aprender a ver, devela a propios y extraños los mil mundos posibles.

Este proyecto abre una ventana para futuras investigaciones. Desde el aula y como grupo interdisciplinario, profesores y estudiantes nos proponemos cada día continuar construyendo los puentes que se necesiten, recuperando la voz de quienes habitamos la ciudad.



Capítulo 1

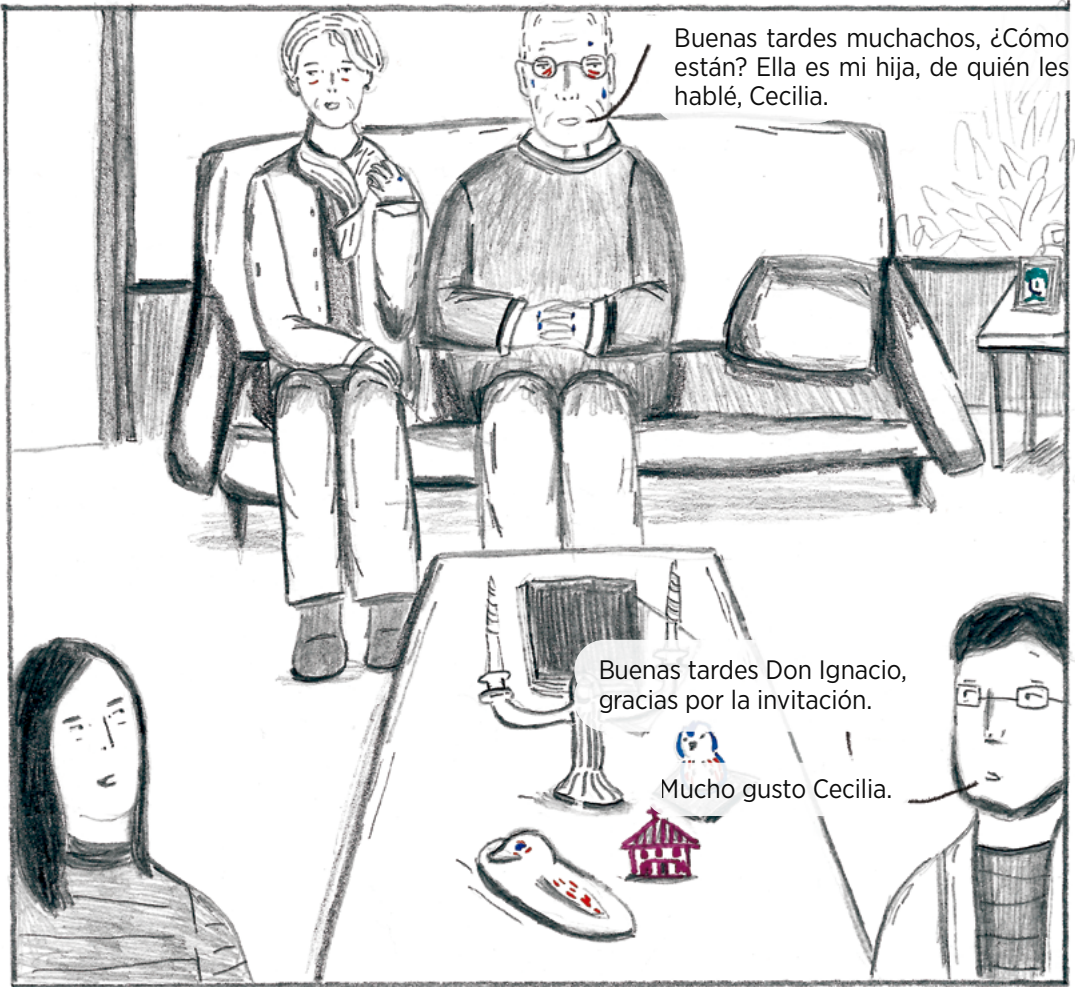
Bogotá 2020

Barrio San Luis



Creo que la casa de Don Ignacio es la de la verja gris...





Cuéntenos Don Ignacio,
¿Cuál es su historia?

¡Claro! Pero son muchas cosas...
si quieren les cuento y les voy
mostrando fotos...

¿Cuándo llega al barrio?

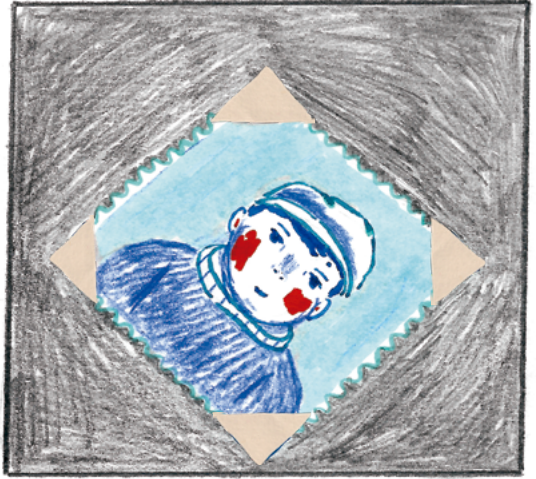
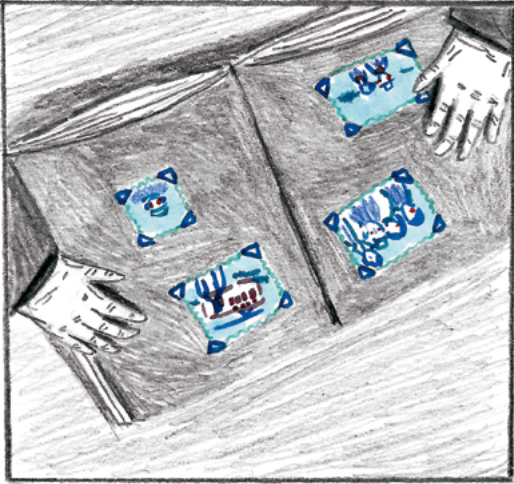
¿Usted construyó su
casa o se la vendieron
construida?

¿Por qué escogió
este barrio?

¿A quién le compró?

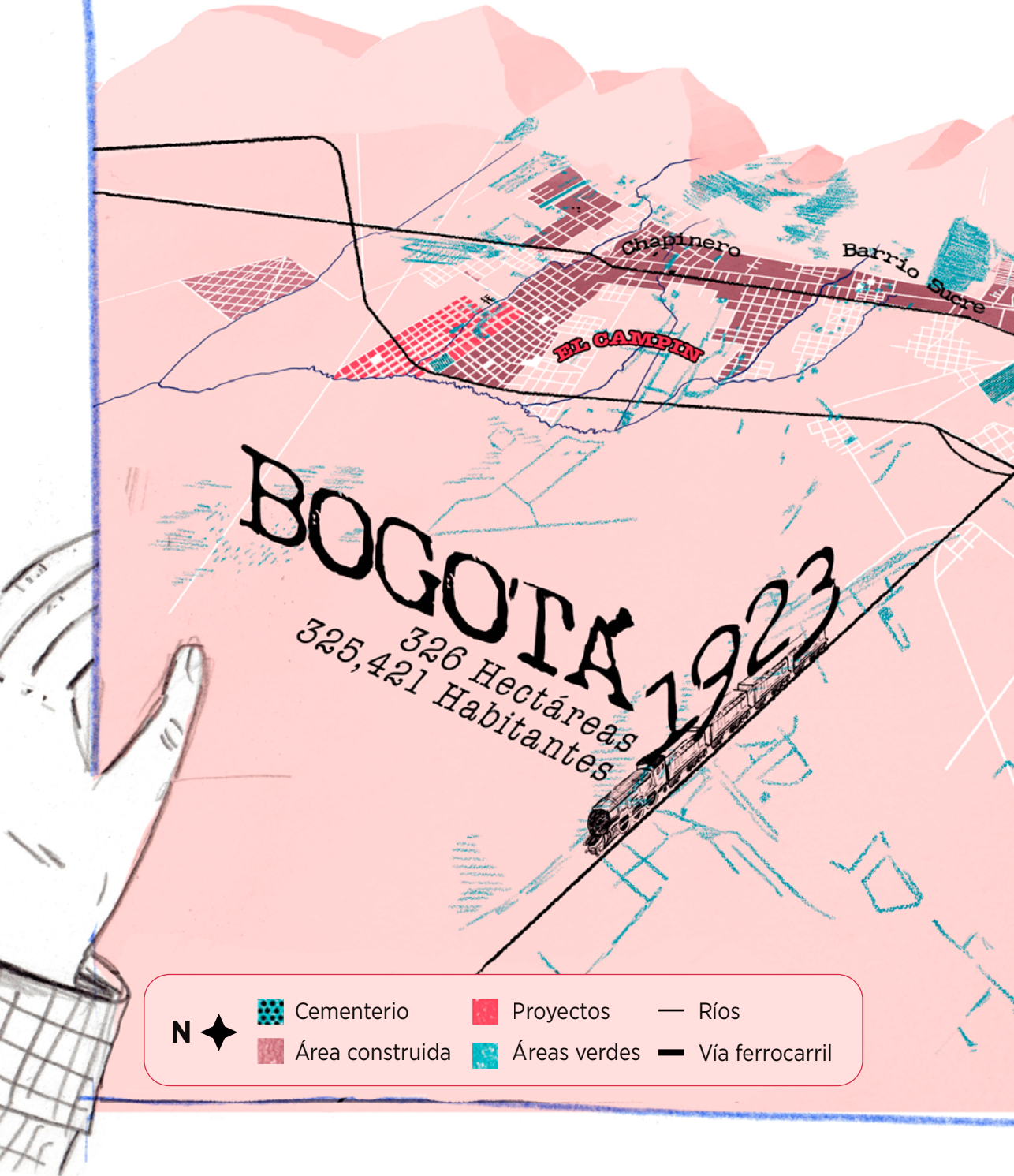
¿Con quién llegó a
vivir aquí?

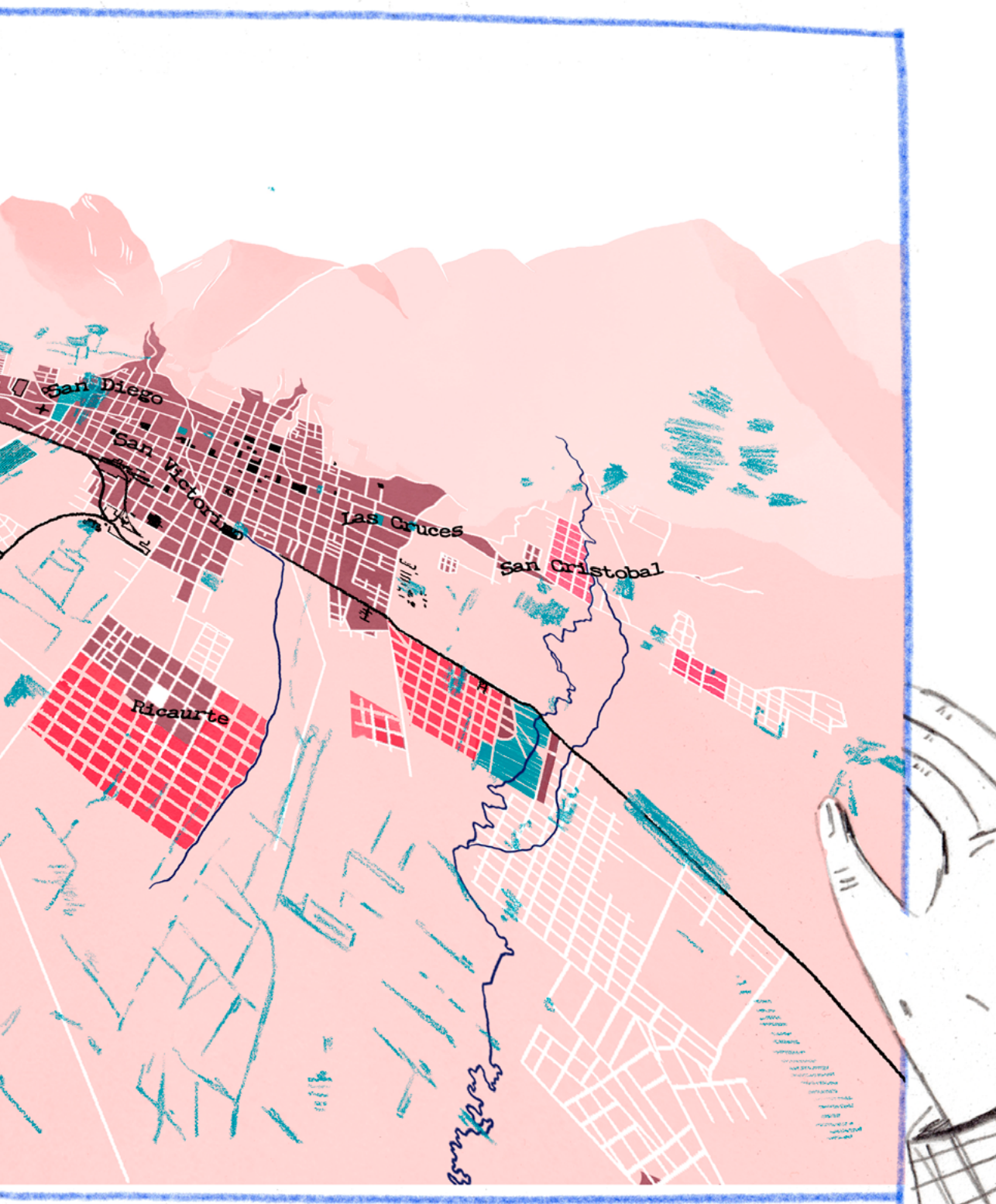




Yo ya tengo muchos años, la ciudad era muy diferente... Imagínese, por ejemplo, que Chapinero era un barrio alejado del núcleo de la ciudad, del centro. Uno decía **“vamos a Bogotá”**, cuando tenía que ir a hacer alguna compra a la Séptima, antigua calle Real, o a misa a la Catedral, en Semana Santa.

Ilustración basada en el Plano de la ciudad de Bogotá, ejecutado por la sección de levantamiento. Secretaria de Obras Públicas Municipales. 1930.

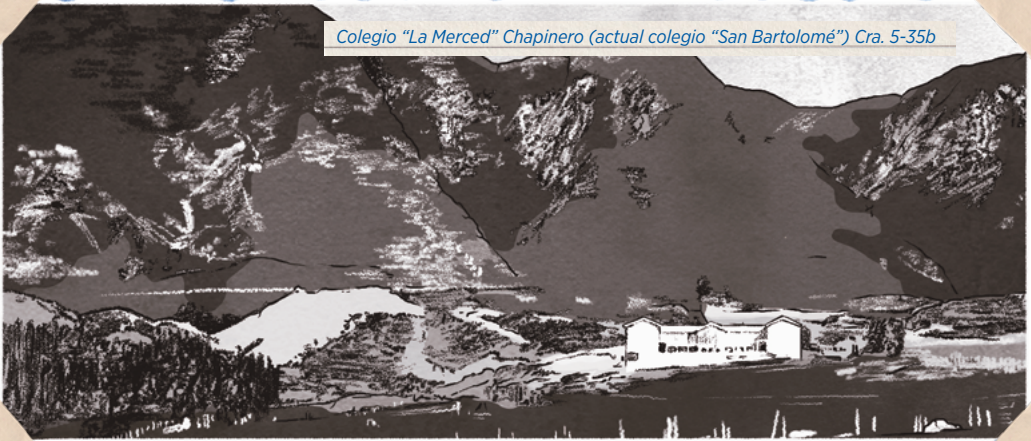




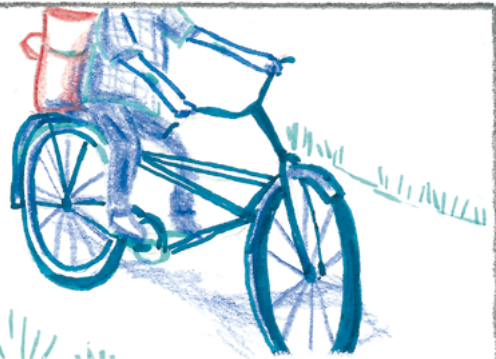
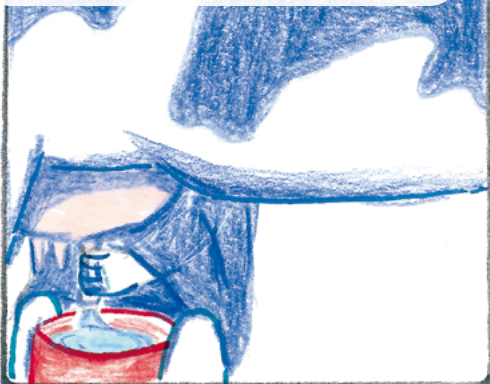


Cuando era pequeño me acuerdo que era una delicia, habían muchos potreros y fincas. Ya podía ir a la escuela a pie o en bicicleta.

Colegio "La Merced" Chapinero (actual colegio "San Bartolomé") Cra. 5-35b



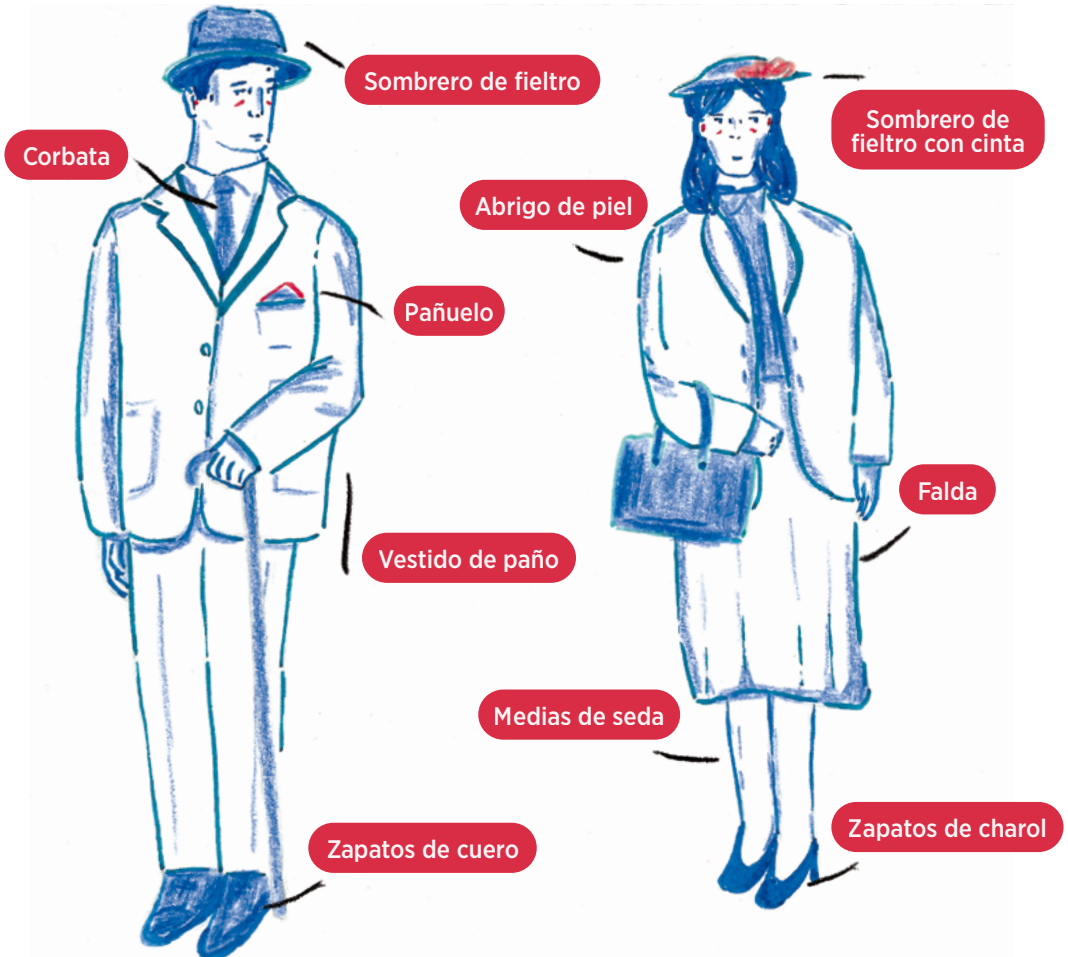
Mi mamá me mandaba por las tardes a comprar la leche al lado del vecino...

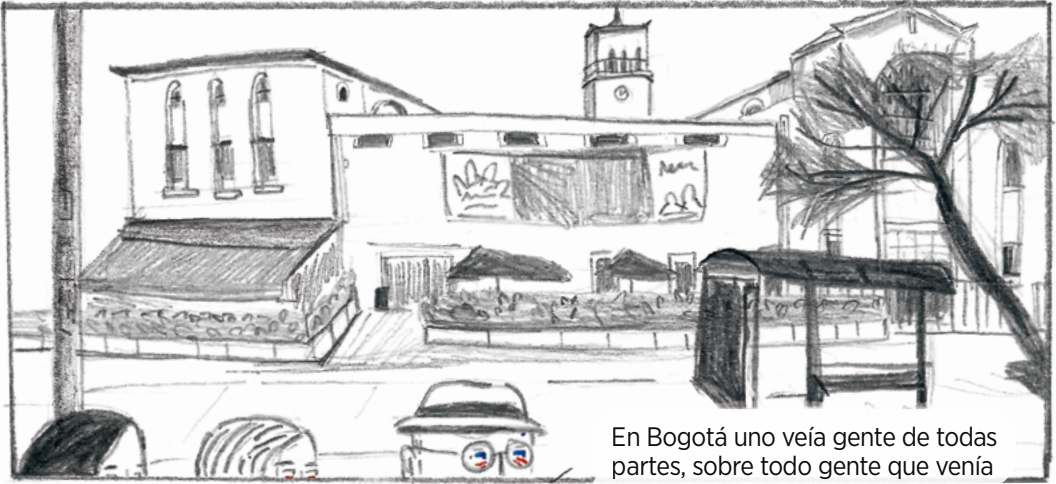


Subía las cantinas a la bicicleta y me iba por los caminitos sin pavimentar, como si fuera un pueblo. Todos nos conocíamos...

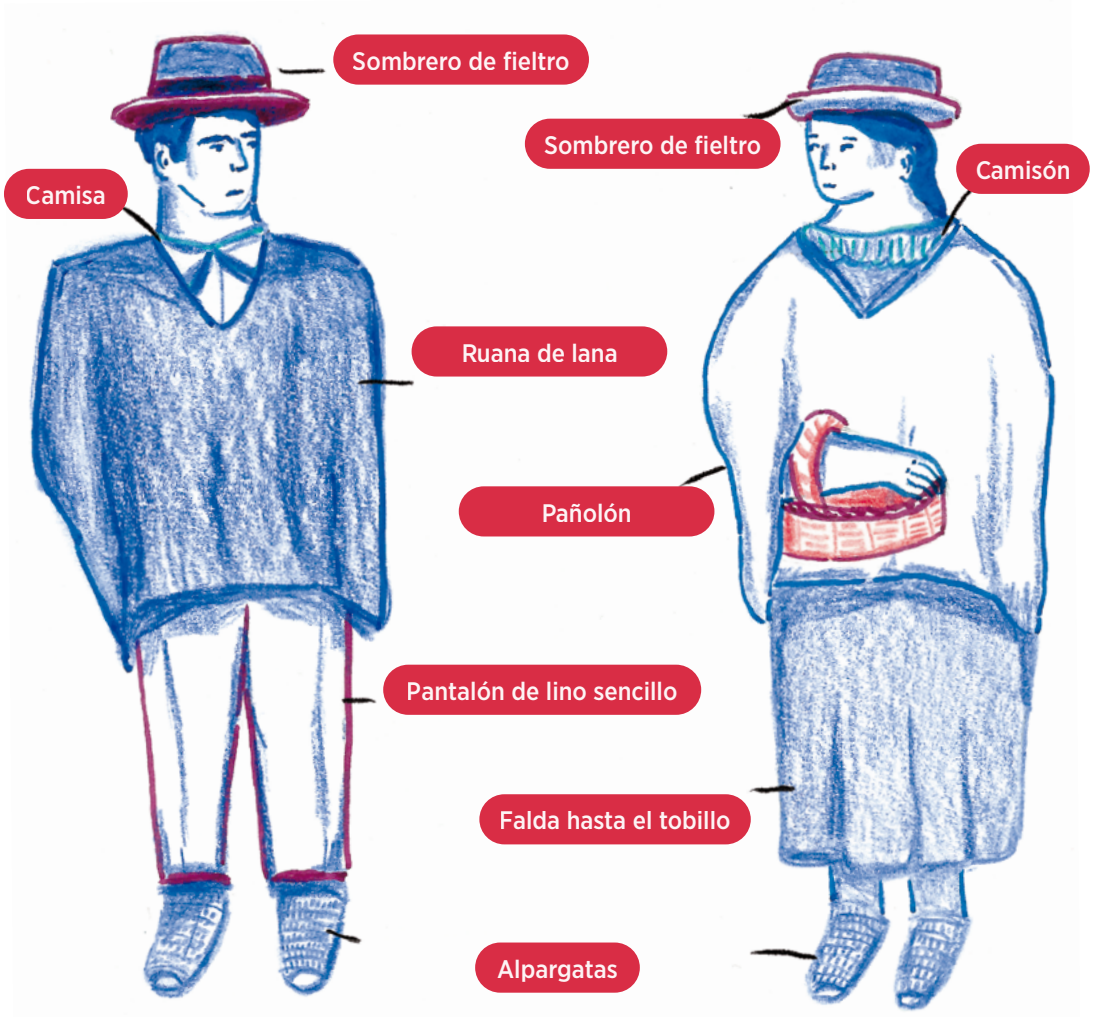


Ya en mi juventud la ciudad estaba cambiando... los potreros de mi infancia estaban empezando a urbanizarse... La gente se vestía muy elegante, todos los hombres usaban sombrero y las mujeres mantilla para ir a misa. Llovía mucho más que ahora y la gente usaba abrigos...





En Bogotá uno veía gente de todas partes, sobre todo gente que venía del campo...



Las compras del diario las hacíamos en la Plaza de mercado.

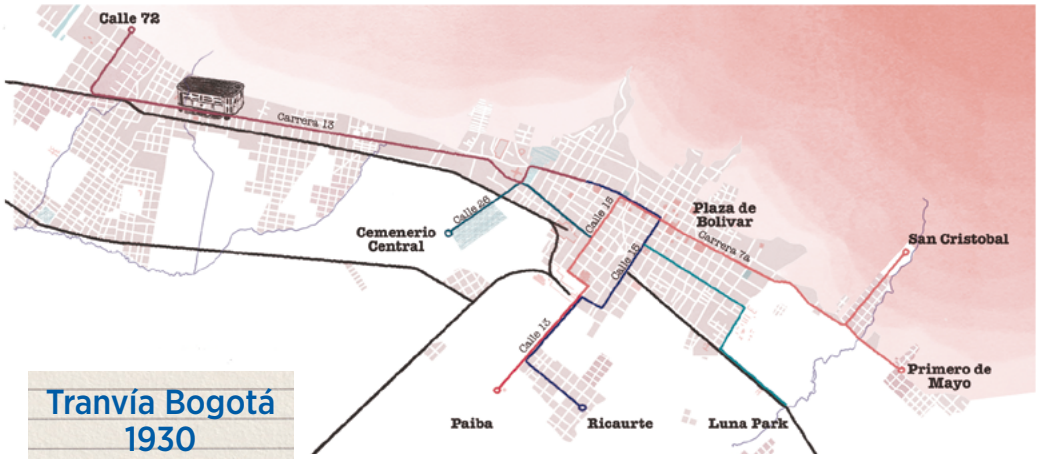


Las gente del campo traía sus cosechas para venderlas en la plaza, o también de casa en casa.

Era una ciudad tan chiquita que era fácil recorrerla. El tranvía iba por toda la carrera Séptima, la calle Real...



y la ruta que iba a Chapinero cogía la carrera 13, hacia el norte, a la altura del Museo Nacional, antiguo Panóptico. La última parada era la calle 72...



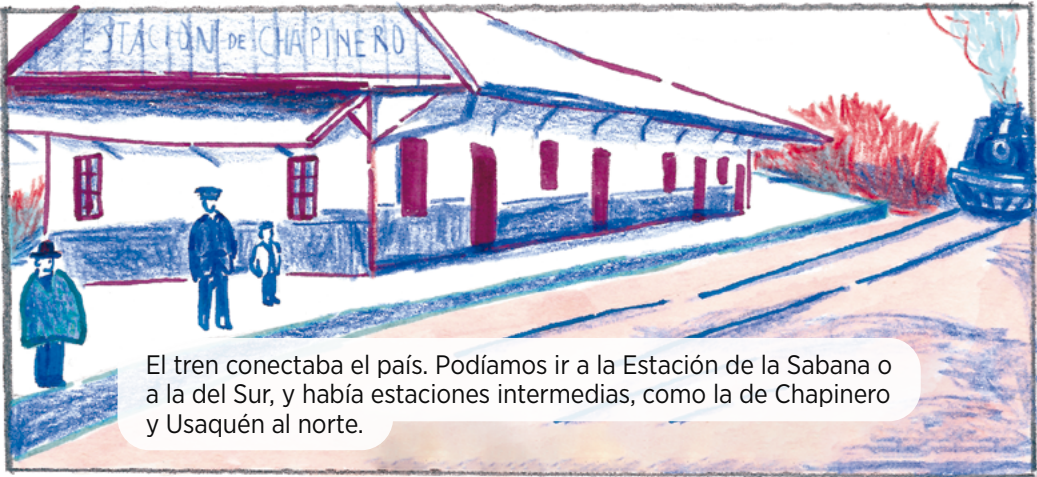
**Tranvía Bogotá
1930**



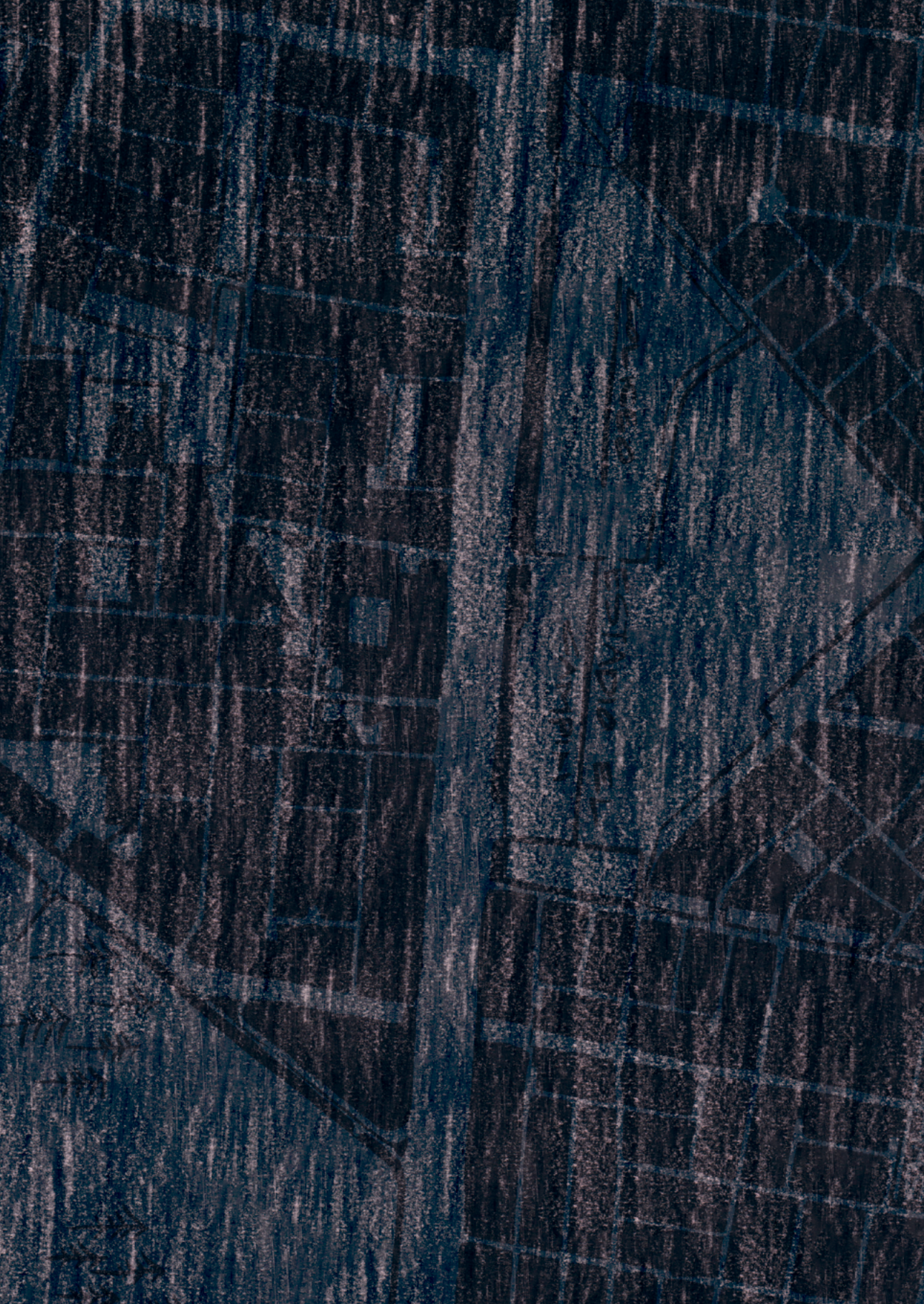
Por ahí en los años 40 pusieron el trolley bus, que hacía las rutas sobre todo en Chapinero.



Los carros eran un lujo que muy pocos podían darse.



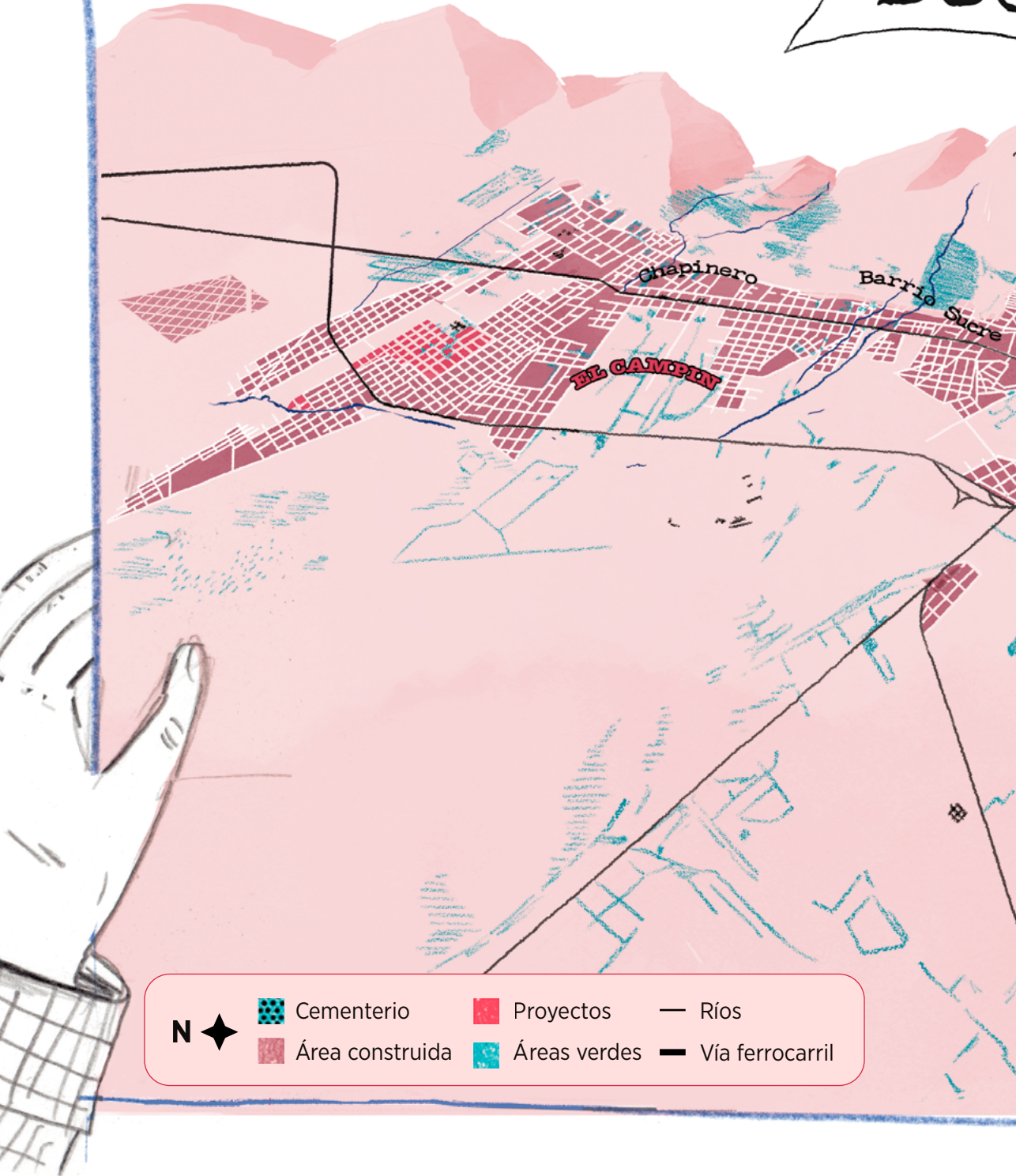
El tren conectaba el país. Podíamos ir a la Estación de la Sabana o a la del Sur, y había estaciones intermedias, como la de Chapinero y Usaquén al norte.



Capítulo 2

Ilustración basada en el Plano de la ciudad de Bogotá, ejecutado por la sección de levantamiento. Secretaría de Obras Públicas Municipales. 1938.

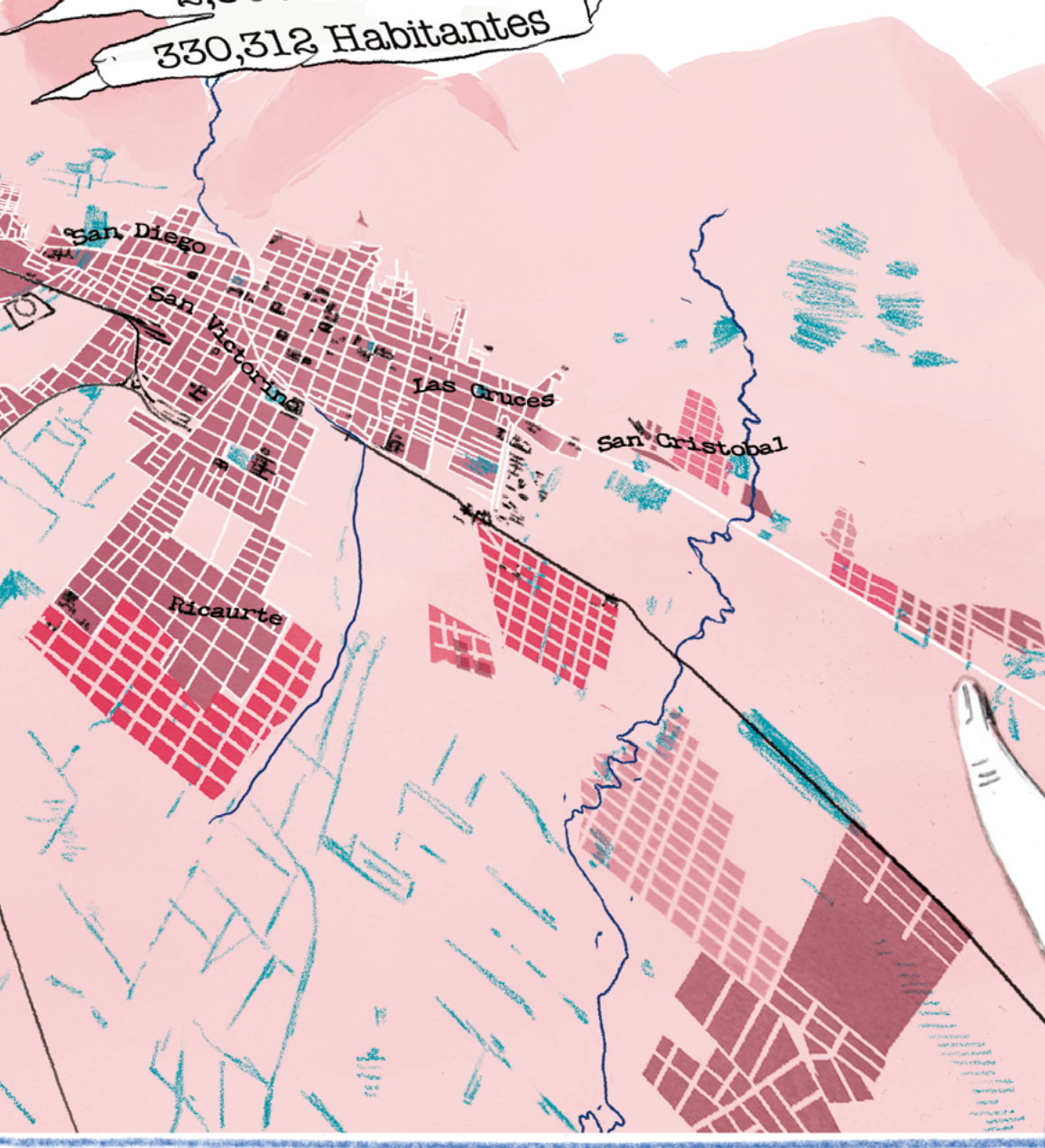
BOG



GOYA 1938

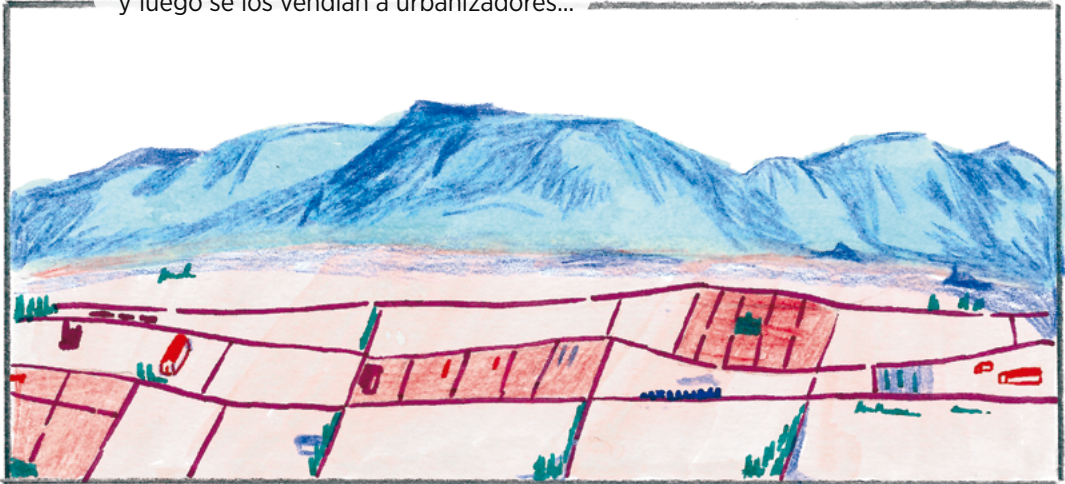
2,500 Hectáreas

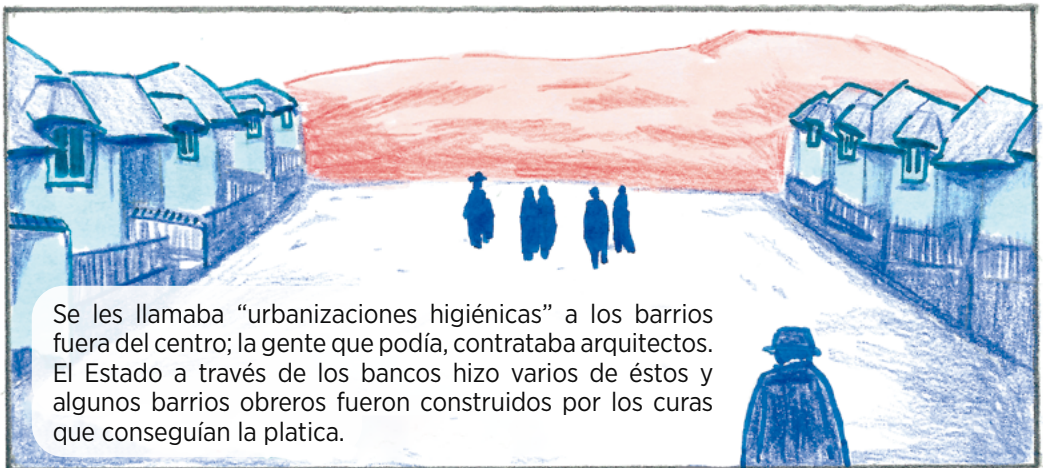
330,312 Habitantes





La ciudad empezó a crecer a saltos, hacia el sur, norte y occidente. Parcelaban algunos lotes de antiguas haciendas y luego se los vendían a urbanizadores...





Se les llamaba “urbanizaciones higiénicas” a los barrios fuera del centro; la gente que podía, contrataba arquitectos. El Estado a través de los bancos hizo varios de éstos y algunos barrios obreros fueron construidos por los curas que conseguían la plata.

**Iniciativa estatal,
inaugurado en 1938**

**Iniciativa
privada, 1930**

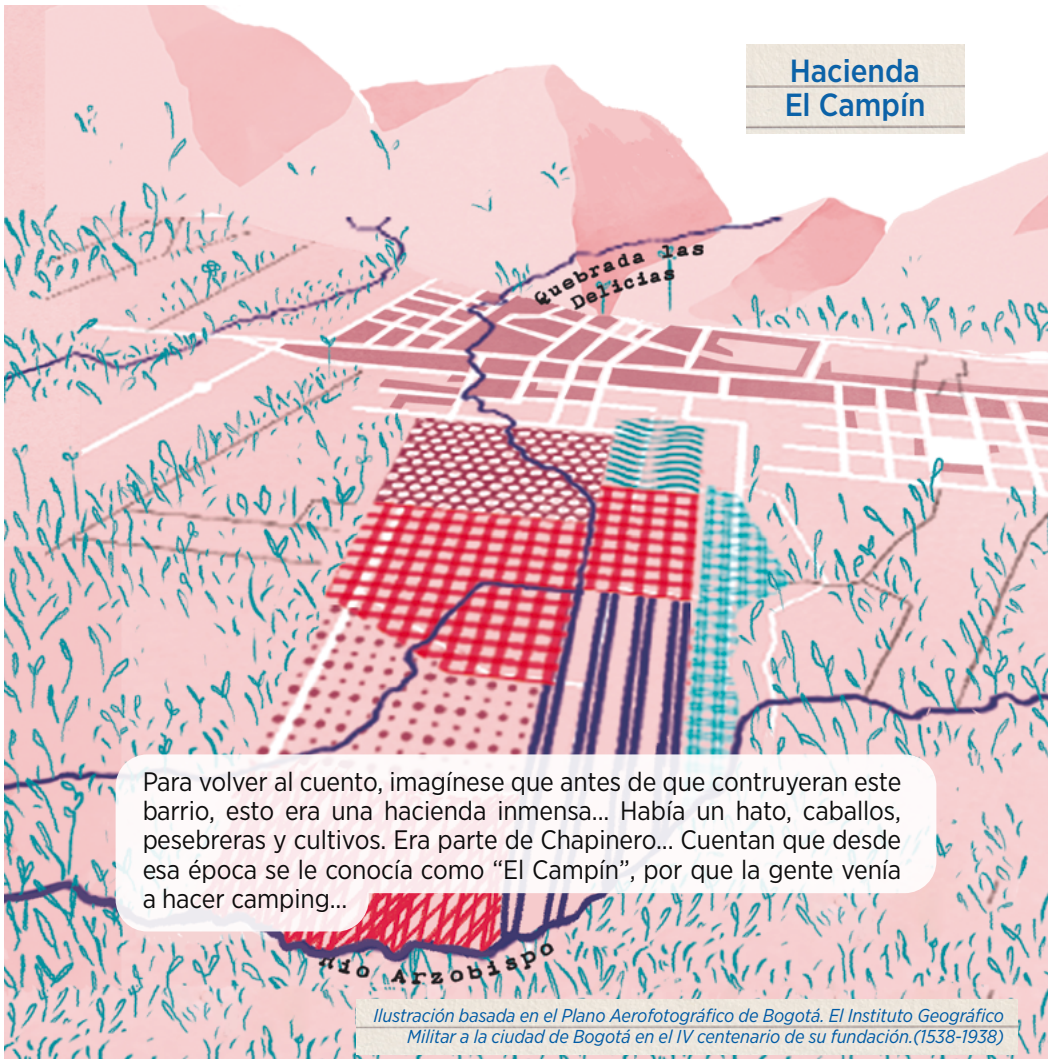


**Junta de habitación para
obreros 1918-1927**

Ilustración basada en el Plano Aerofotográfico de Bogotá. El Instituto Geográfico Militar a la ciudad de Bogotá en el IV centenario de su fundación. (1538-1938)



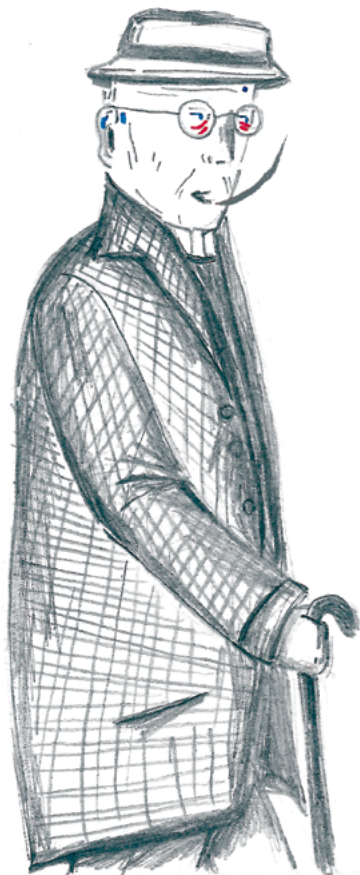
Hacienda El Campín



Para volver al cuento, imagínesse que antes de que contruyeran este barrio, esto era una hacienda inmensa... Había un hato, caballos, pesebreras y cultivos. Era parte de Chapinero... Cuentan que desde esa época se le conocía como “El Campín”, por que la gente venía a hacer camping...

Ilustración basada en el Plano Aerofotográfico de Bogotá. El Instituto Geográfico Militar a la ciudad de Bogotá en el IV centenario de su fundación. (1938-1938)

Los terrenos le pertenecían a Nemesio Camacho, un gran terrateniente, tenía conexiones políticas y acciones en el ferrocarril...¡Un personaje muy influyente!



Cuando murió Nemesio Camacho en 1929, heredó este terreno a su hijo Luis y a su esposa Leonilde Matiz. Lo llamaban la Hacienda Campín o San Luis.





En 1938 se iba a celebrar el IV Centenario de la fundación de Bogotá, y desde antes se comenzaron a hacer muchas obras, se construyeron barrios y se acordó sería la sede para los primeros Juegos Bolivarianos.





En ese mismo año (1933) llegó Karl Brunner a Bogotá, un urbanista vienés, que vino a dirigir el nuevo Departamento de Urbanismo.



Plano Karl Brunner: Proyectos y urbanizaciones



Ilustración basada en el Plano Karl Brunner Proyectos y Urbanizaciones para Bogotá sobre el Plano de 1941, elaborado por el equipo de investigación dirigido por el arquitecto Fernando Cortés Larreamendy. 1989.

Desde el Departamento de Urbanismo se propuso organizar la ciudad.



Trataba de conectar y coser esa ciudad con nuevas y amplias vías, llenas de árboles y algunos barrios.



En 1936 aún no se sabía donde se construiría el Estadio municipal.

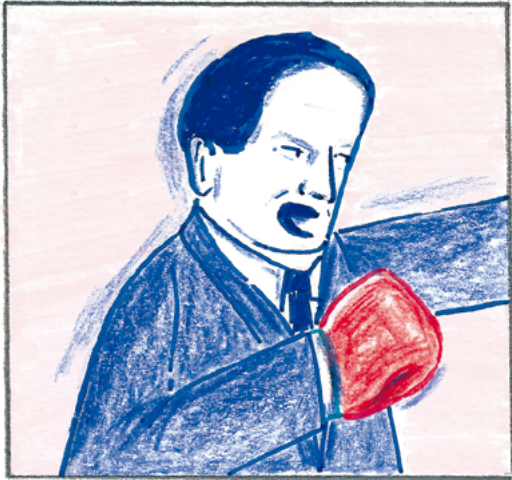


Luis Camacho apoyado por Brunner y el secretario de Obras Públicas ofreció al municipio donar un fragmento de la Hacienda San Luis para su construcción.

El presidente **López Pumarejo** no estaba contento, él deseaba que se construyera en la Universidad Nacional...



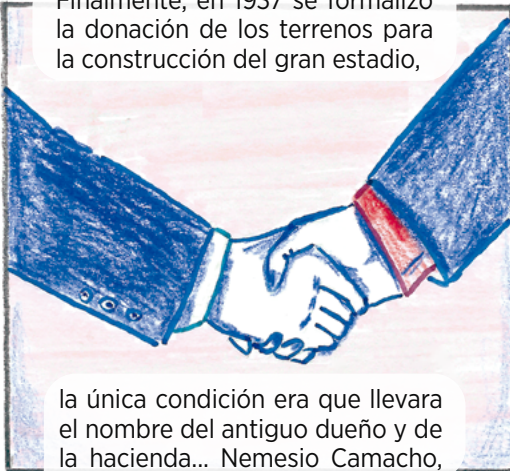
...mientras que el alcalde Gaitán apoyaba a Luis Camacho.



Yo siempre me lo imaginé así, como una pelea en el ring...ese rifirrafe entre ciudad y el gobierno para ver dónde se construía el estadio.



Finalmente, en 1937 se formalizó la donación de los terrenos para la construcción del gran estadio,

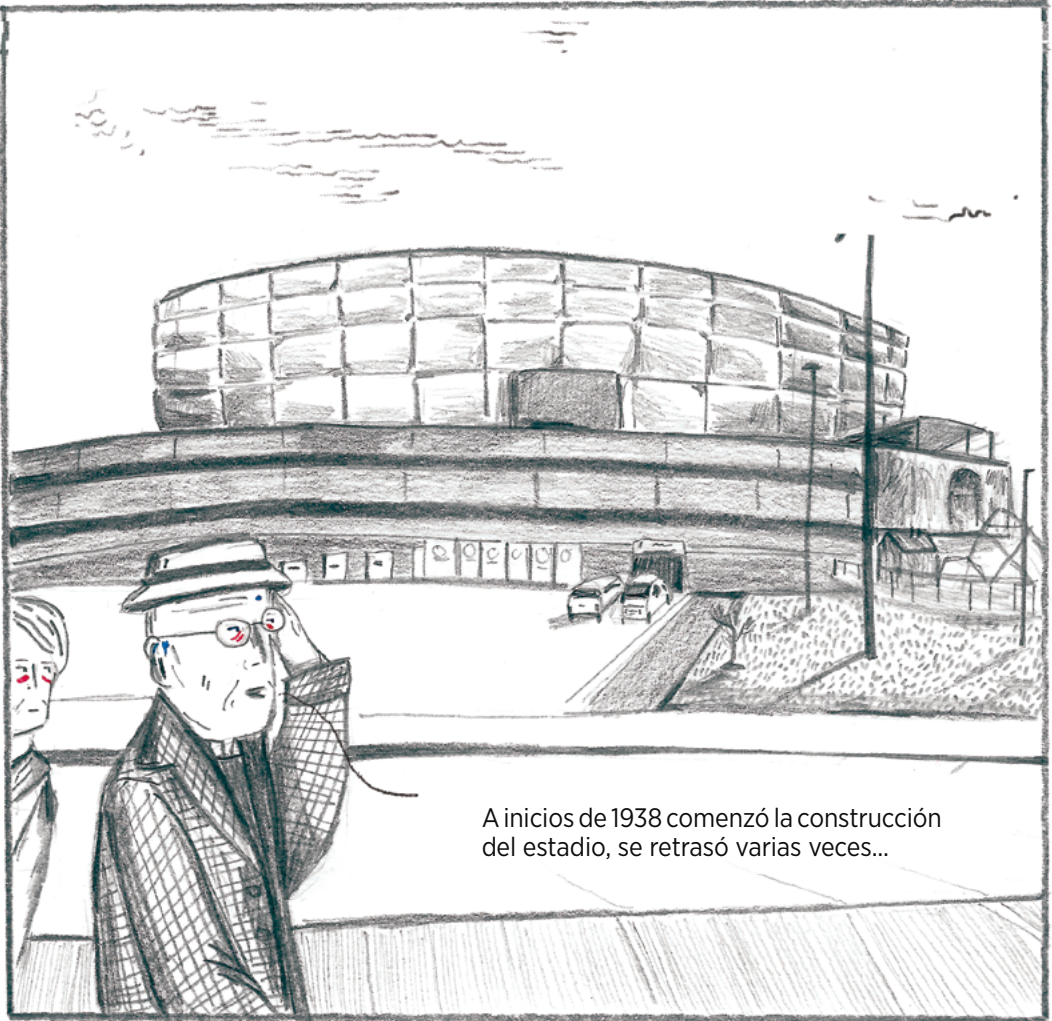


la única condición era que llevara el nombre del antiguo dueño y de la hacienda... Nemesio Camacho, El Campín.

Un gran lugar



Luis y Leonilde ya intuían que la zona sería *un gran lugar* para urbanizar.

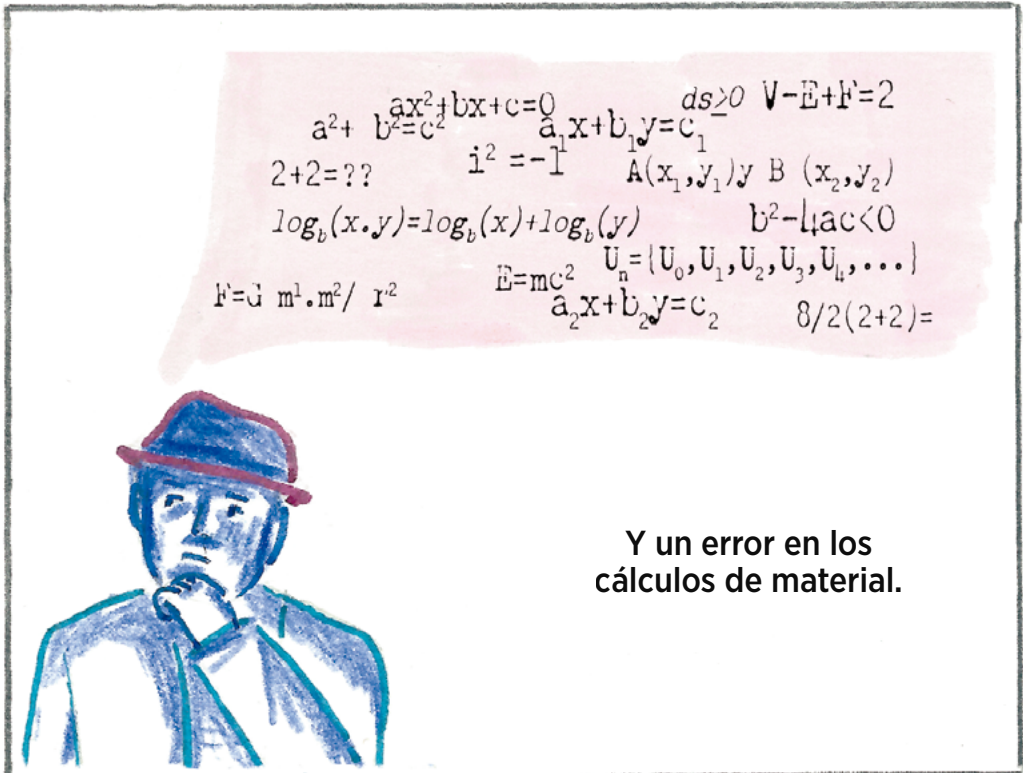
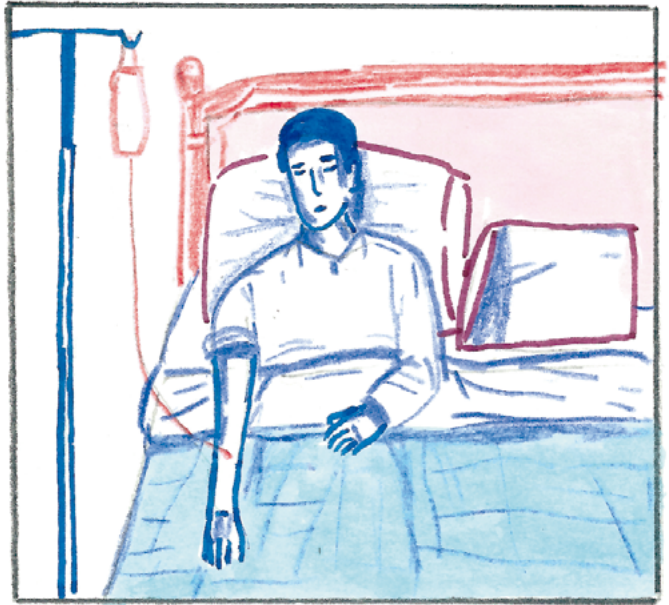


A inicios de 1938 comenzó la construcción del estadio, se retrasó varias veces...



Por huelgas de los obreros...

Enfermedad del calculista...

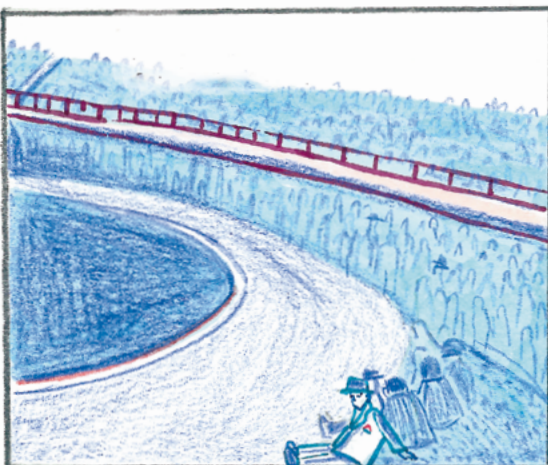


Y un error en los cálculos de material.

Mientras tanto, los Juegos Bolivarianos se empezaron a celebrar en el Estadio Alfonso López Pumarejo de la Universidad Nacional.

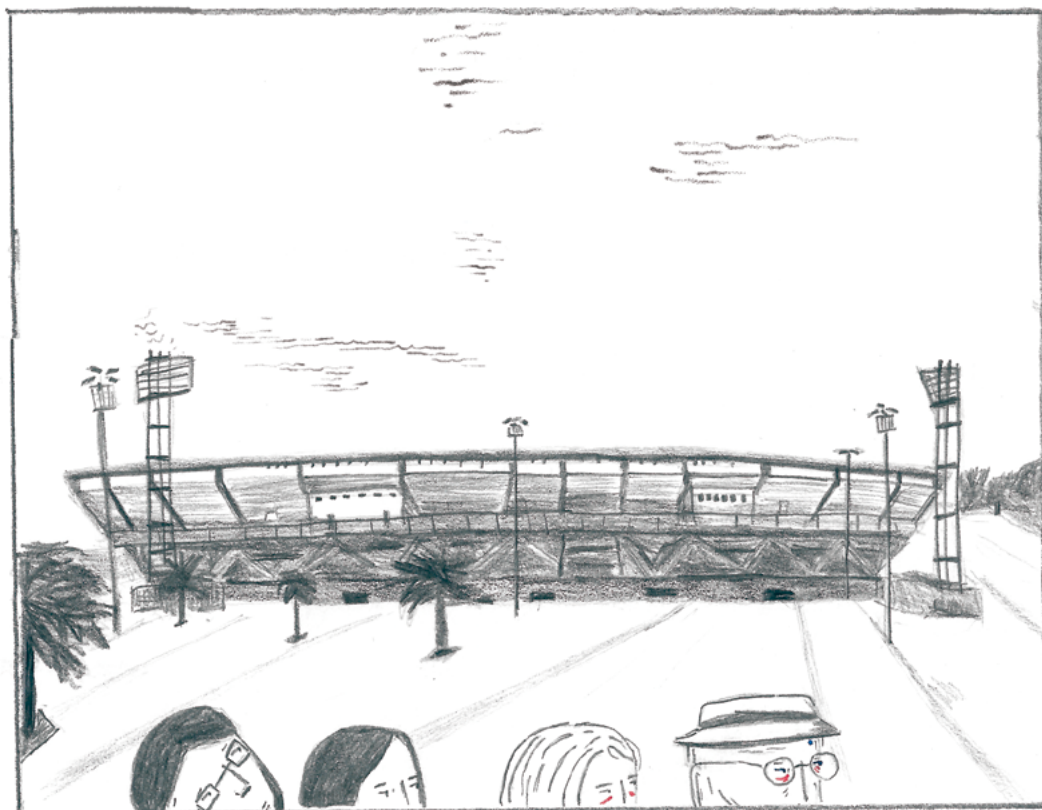
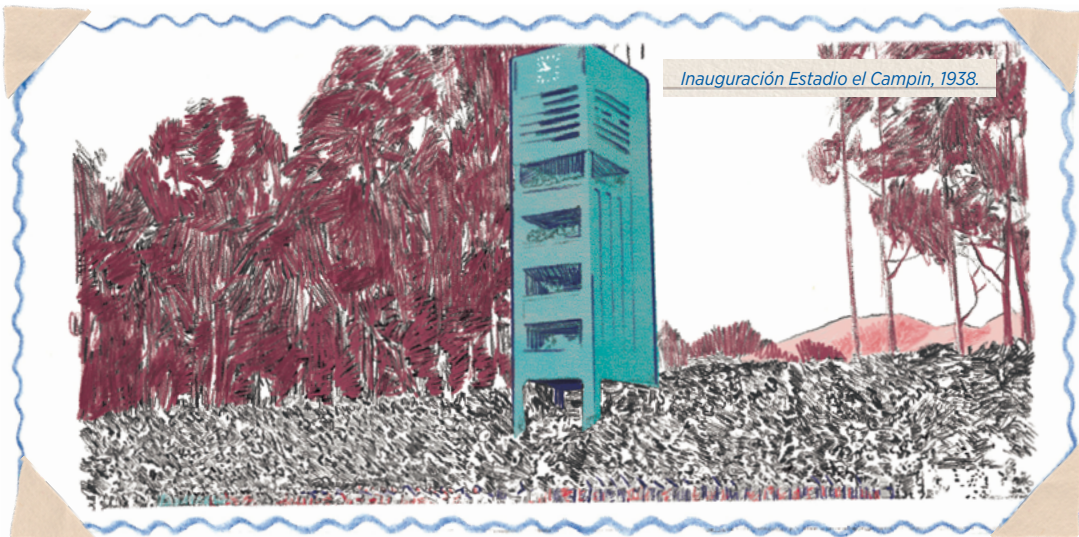


Se generó mucha expectativa sobre la construcción del Estadio...



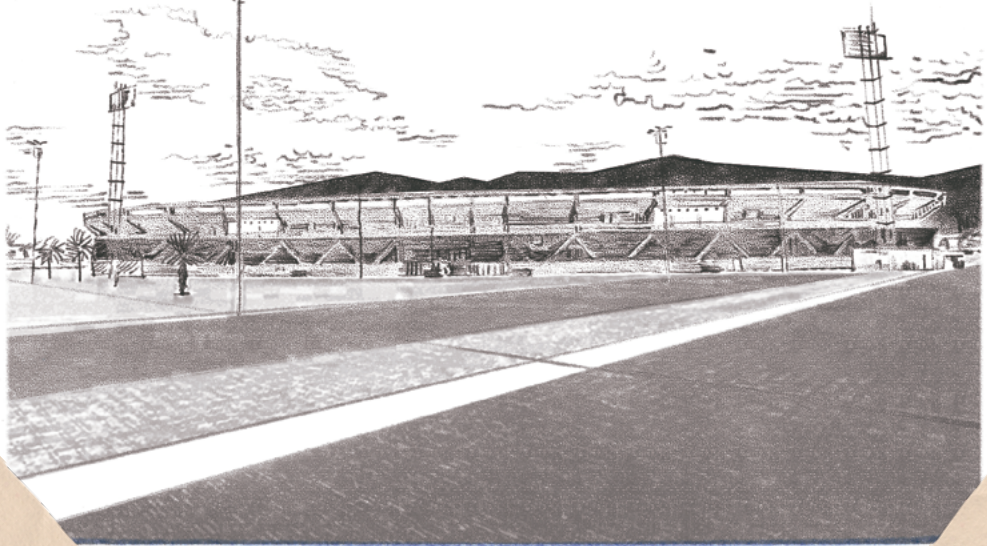
pero solo unos pocos pudimos asistir a su inauguración.





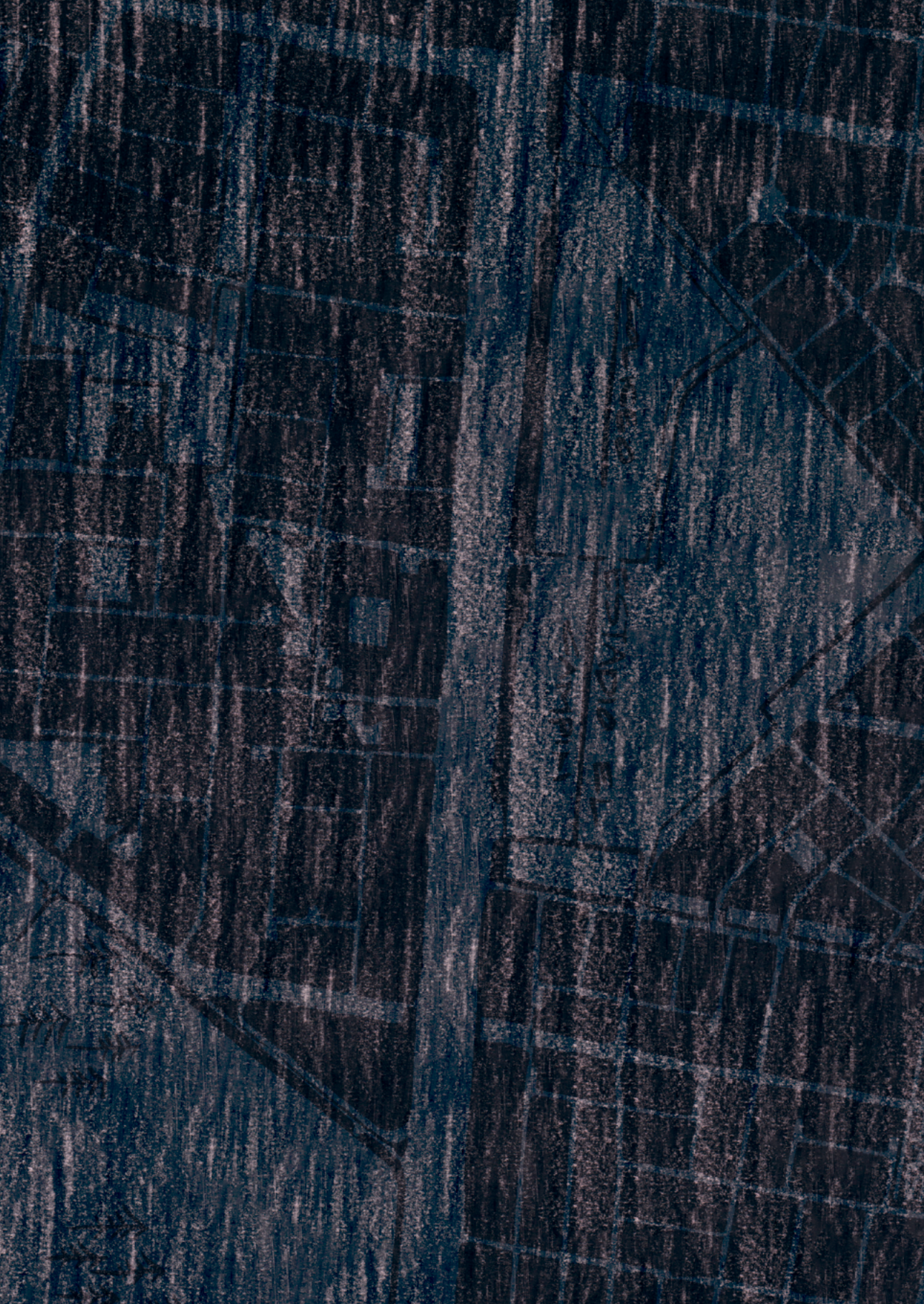
Con la construcción del Estadio, se empezaron a hacer vías, para unirlo con el resto de la ciudad y los terrenos de la antigua hacienda se volvieron lotes para hacer urbanizaciones, con servicios públicos y todo...

Estadio el Campín, 2020.



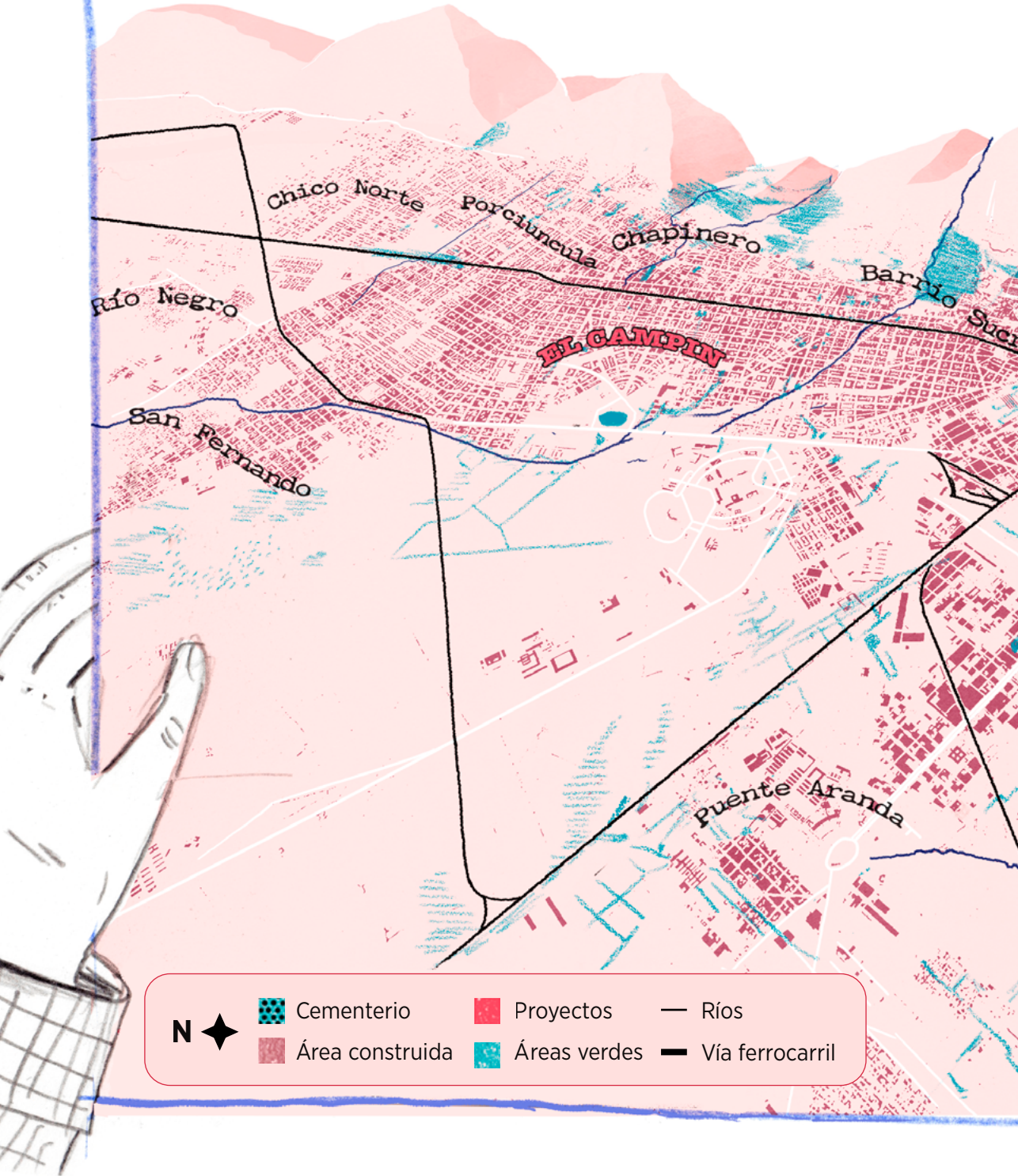
Barrio el San Luis sobre la calle 58 mirando hacia los cerros Orientales. Años 1950-1960.

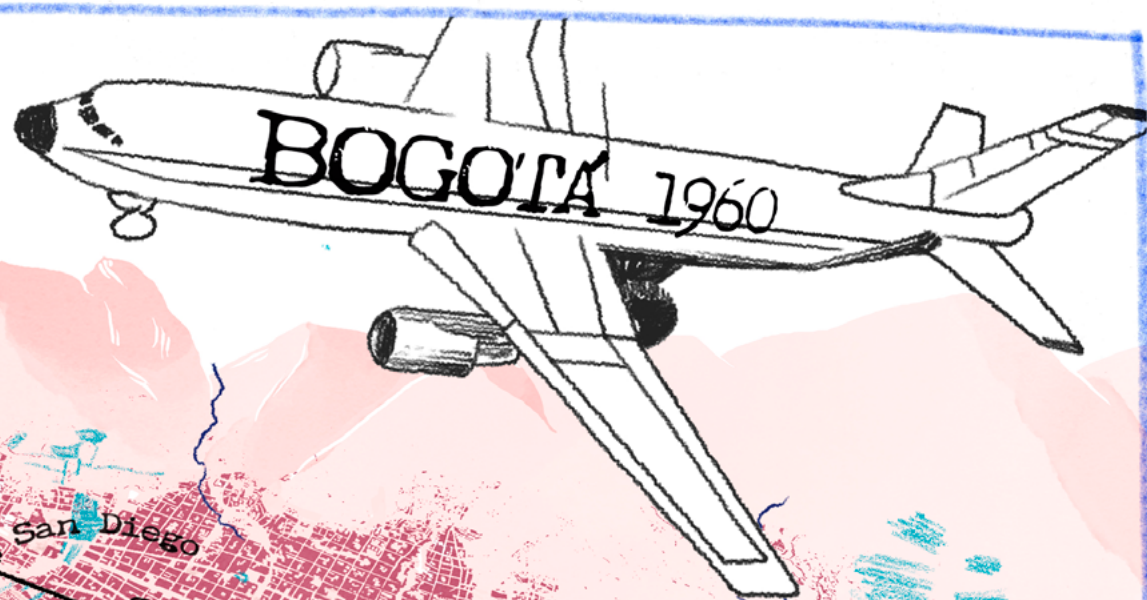




Capítulo 3

Ilustración basada en el Plano de Bogotá, República de Colombia.
Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1960.





BOGOTÁ 1960

San Diego
San Victorino
Las Cruces
San Cristobal
Bello Horizonte
20 de Julio
San Jose
Restrepo
Olaya Herrera
Centenario
Ricaurte

Para no hacerles tan largo el cuento con tanta historia...



En 1952 mi esposa y yo llevábamos un año de casados cuando decidimos que era hora de ver cómo podíamos comprar o hacer nuestra casita...





Con mi esposa vimos en el periódico una publicidad del barrio y decidimos visitar los lotes.

El barrio nos llamaba mucho la atención, era un lugar muy distinto con esas diagonales, calles amplias y de fácil acceso.

Después supimos que ese diseño tan bonito del barrio y tan distinto al centro de Bogotá y al mismo Chapinero,



era obra del mismo señor Brunner.



Por todas estas cosas y el presupuesto que teníamos, decidimos comprarlo.

Fue un gran esfuerzo construir nuestro hogar.



Utilizamos nuestros ahorros para la compra del lote...



y para los materiales buscamos apoyo en el Banco Central Hipotecario. Tomamos el crédito.

Algunos de mis vecinos eran beneficiarios de la Caja o fondo de Vivienda de su trabajo, como la de Bavaria y la Militar, allí les daban un préstamo para la compra y construcción de su casa.



Caja de Vivienda militar

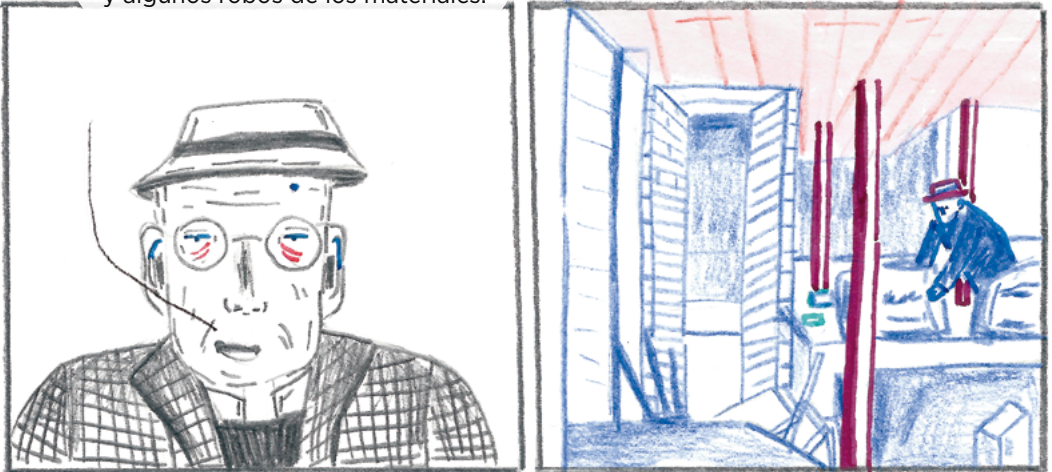
Coperativa de vivienda de Bavaria

Pudimos diseñar nuestra casa, con ayuda de un arquitecto lo discutimos.



Ese mismo año, 1952, iniciamos la construcción.

Surgieron imprevistos propios de una construcción, demoras en la obra y algunos robos de los materiales.



Por la poca iluminación y los lotes aún vacíos alrededor.



Terminamos la construcción al año siguiente, fue larga la espera pero valió la pena, nuestras familias y amigos nos ayudaron a amoblar la casa.

¡Teníamos nuestra casita!



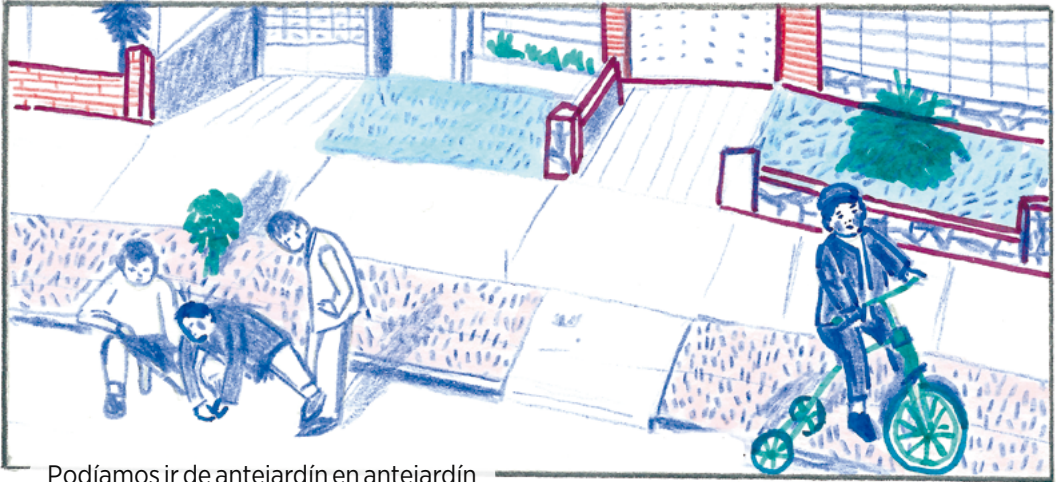


Poco a poco se fue construyendo este barrio, en forma de herradura a partir del Estadio. Se construyó la avenida Cundinamarca, ahora carrera 30. Mucha gente que venía de diferentes regiones pudo comprar su lote o una de las casas ya construidas.



¡Si! Me acuerdo que me asomaba a la ventana para despedirme de mi papá que trabajaba en el centro, yo iba al colegio en el mismo barrio y luego podía jugar con mis amigas ¡Las casas me parecían inmensas!

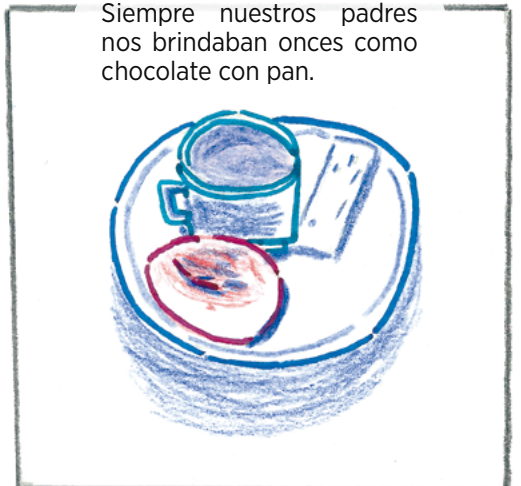




Podíamos ir de antejardín en antejardín
y jugar en la calle hasta la noche.



Trompo, golosa, rondas
lo que se nos ocurría.

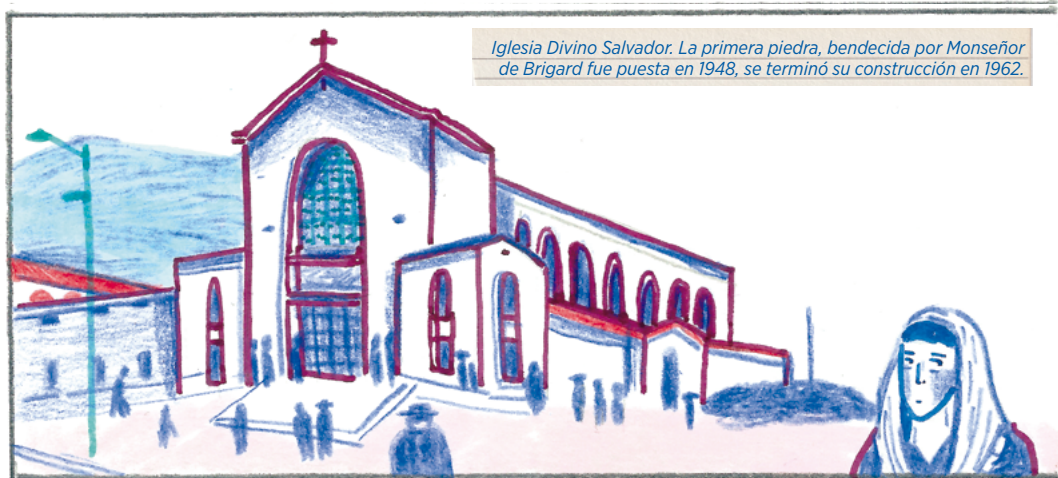
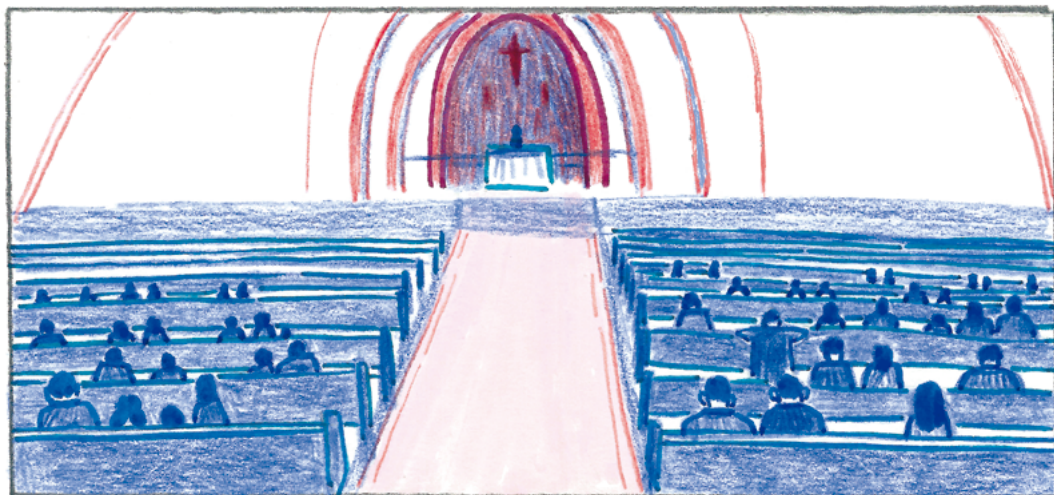


Siempre nuestros padres
nos brindaban onces como
chocolate con pan.

Conocíamos a todos los vecinos y
había niños de todas las edades...



Los domingos sagradamente íbamos a la iglesia del Divino Salvador, las mujeres iban con mantilla y los hombres con gabardina, incluso uno de niño debía ir elegante.



Iglesia Divino Salvador. La primera piedra, bendecida por Monseñor de Brigard fue puesta en 1948, se terminó su construcción en 1962.



Con la ayuda de la Iglesia los vecinos organizaban bazares en el parque San Luis.



Vendían varias cosas: comida, artesanías. Nos divertíamos en los puestos mientras jugábamos y comíamos entre los vecinos.





Con el dinero de los bazares
pudimos ahorrar...



lo suficiente para comprar unos Jeep, y patrullar nosotros
mismos el barrio porque la policía no se aparecía por aquí.



Avenida las Palmas (calle 57) Vista hacia el estadio el Campin. Años 70.



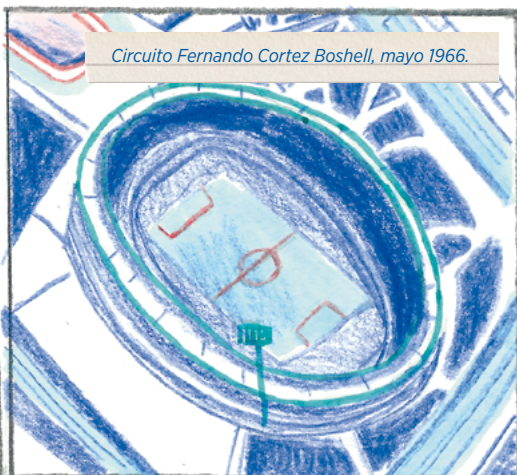
Los domingos íbamos a cine al Teatro Santafé, construido por la misma comunidad de la iglesia del Divino Salvador... también hacíamos cambalache de cómics a la salida... era todo un plan...



En ocasiones se hacían competencias de automóviles y un tramo pasaba frente al Estadio.



Circuito Fernando Cortez Boshell, mayo 1966.



Ir al Estadio era otra cosa para hacer los domingos. Siempre había partido y en ocasiones abría las puertas 20 a 30 minutos antes de finalizar el juego, ¡Uno entraba gratis!

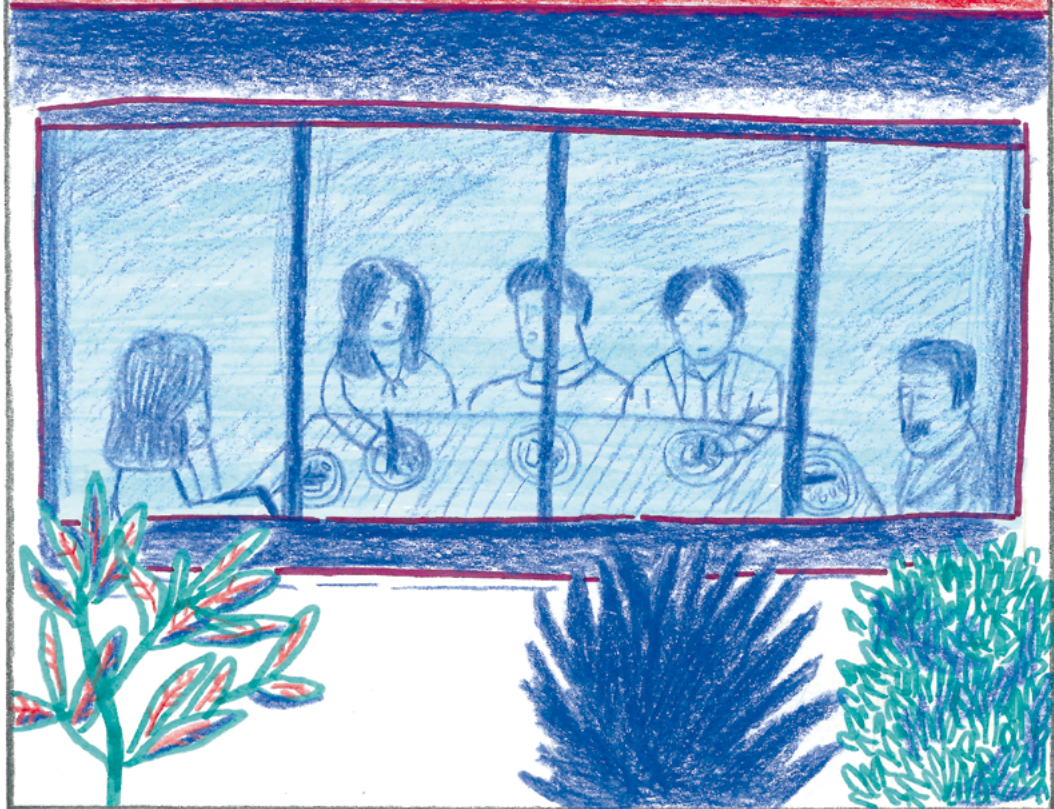




Otros días yo acompañaba a mi mamá a la plaza, ella se encontraba con los vecinos mientras compraba todos los víveres para la familia.



Todos los días nos reuníamos a comer, la ciudad paraba para que todos almorzaran en casa... Comer en un restaurante era un lujo...



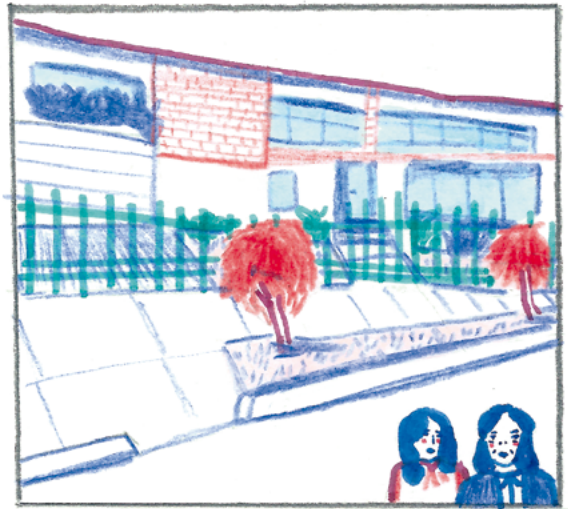
Sin embargo, algunos trabajaban lejos de casa,



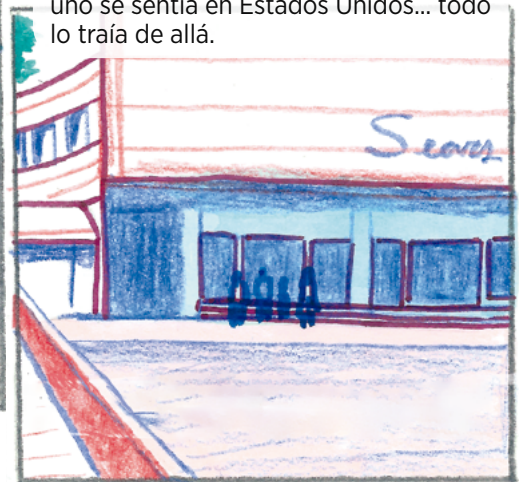
entonces, cargaban su almuerzo en portacomidas y un termo.



El supermercado Carulla era una novedad, no sólo en el barrio... Fueron ellos los primeros que pusieron carritos de mercado: le decían autoservicio... ¡Nos parecía increíble! Sobre todo porque estábamos acostumbrados a hacer las compras en la plaza con un canasto.

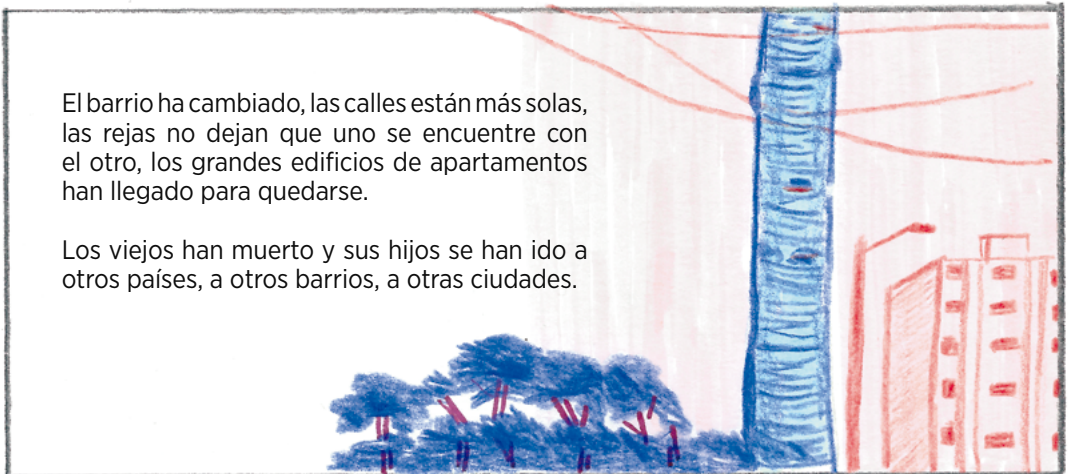


Y no se imaginan los almacenes Sears, uno se sentía en Estados Unidos... todo lo traía de allá.



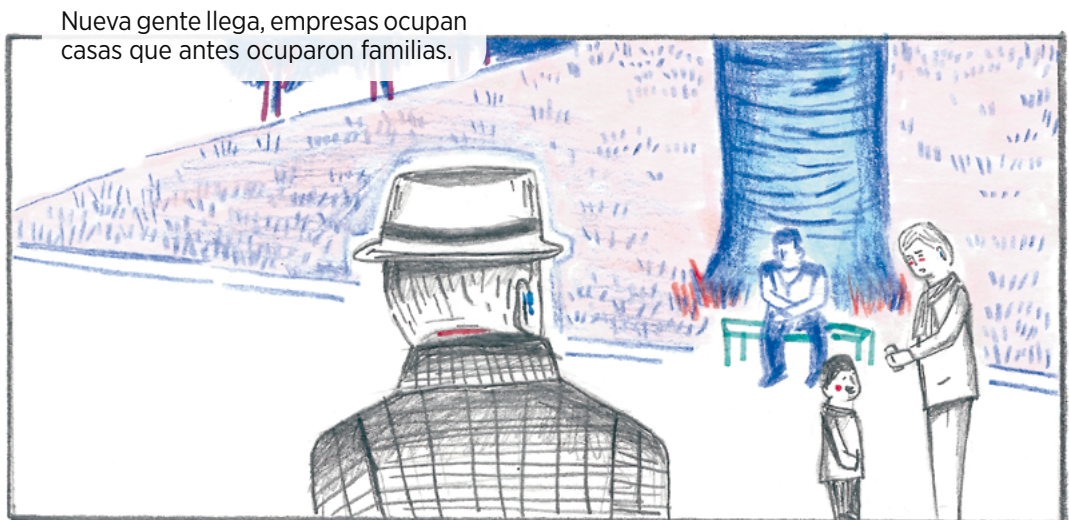


Por todo esto fue un buen lugar para crecer, aún lo es...



El barrio ha cambiado, las calles están más solas, las rejas no dejan que uno se encuentre con el otro, los grandes edificios de apartamentos han llegado para quedarse.

Los viejos han muerto y sus hijos se han ido a otros países, a otros barrios, a otras ciudades.



Nueva gente llega, empresas ocupan casas que antes ocuparon familias.

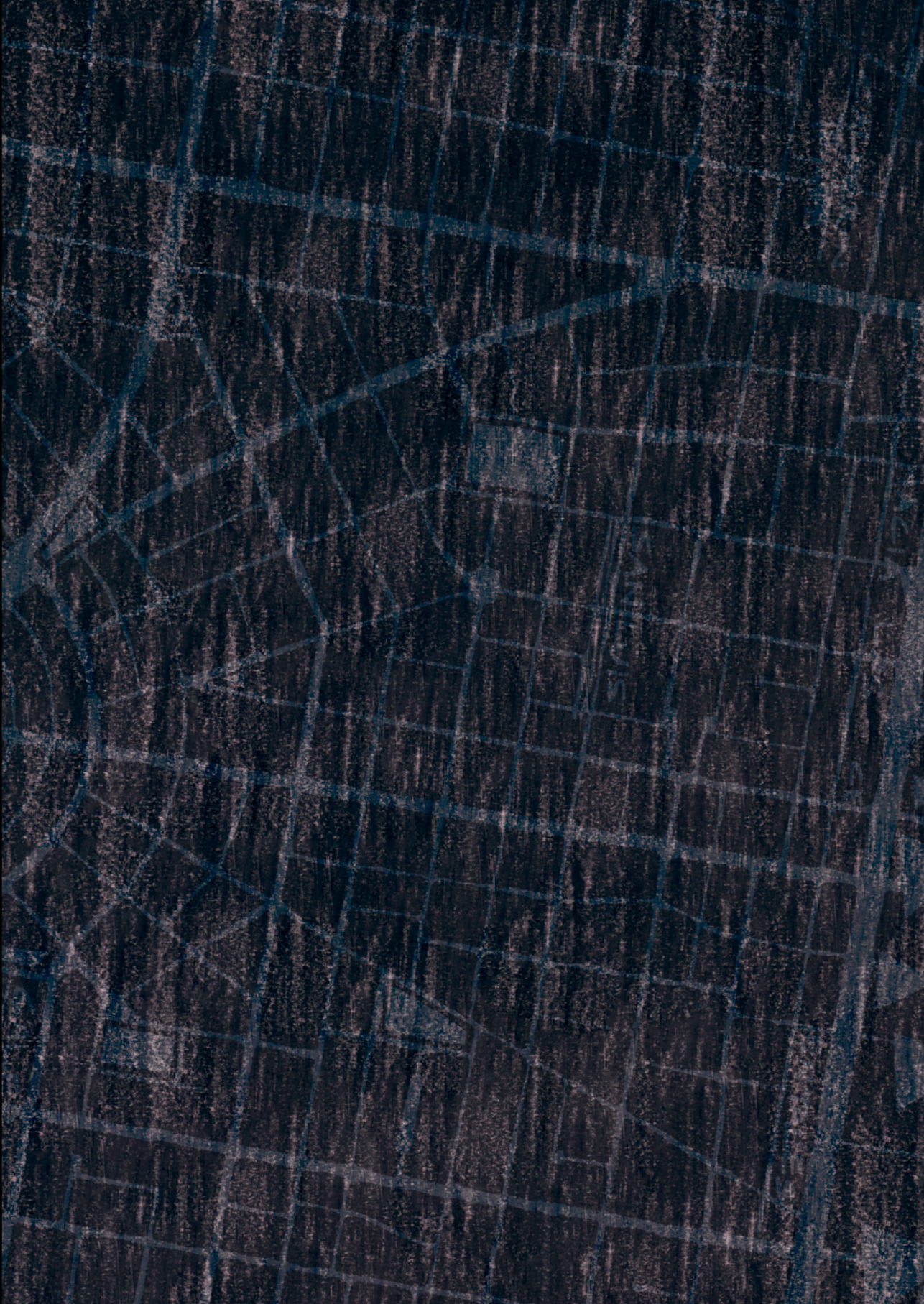


Sin embargo, yo no me voy, acá he pasado la mayor parte de mi vida. Como esta araucaria, eché raíces y envejecí en este barrio. Construí un hogar, vi crecer a mis hijos, todavía quedamos algunos y seguiremos aquí.

El barrio ha sido fundamental en nuestra vida, pareciera que él es el único que ha cambiado, pero también nos cambió a nosotros.







Aprendiendo de San Luis y El Campín

Esta historia gráfica permite al lector visitar, guiado por la voz de sus habitantes, la construcción de los barrios El Campín y San Luis, ubicados entre las carreras 17 y 30 y las calles 54 y 63, en la actual, localidad de Teusaquillo.

Bogotá comenzaba a extenderse a mediados de los años 30 hacia el norte y noroccidente. A pesar de los intentos de planeación, crece a saltos. Los terrenos de las antiguas haciendas dan paso a procesos de loteo y poco a poco se empiezan a construir distintos barrios, alejados del denso núcleo fundacional, como el Bosque Izquierdo- en los antiguos terrenos del señor Izquierdo, contiguos al Parque de la Independencia-; La Merced, conjunto para clase alta al costado sur del Parque Nacional entre las carreras 5a y 7a y la calle 35, límite con el aún alejado barrio de Chapinero; el barrio Santa Fe, al occidente, vecino del antiguo camino a Engativá, calle 26 y el Cementerio Central o el barrio Acevedo Tejada, colindante con la ciudad Universitaria, cuyo diseño y construcción se inició en 1936.

Recorrer las calles de estos barrios, aún hoy, nos permite recordar una forma de habitar, construida sobre la “huella digital” planeada por Karl Brunner, director del recién creado Departamento de Urbanismo en la Bogotá de los años 30. Bulevares y avenidas trazadas en contravía con el tradicional damero español, arman recorridos a través de transversales, diagonales, parkways y crescents dinámicos, orgánicos, sorprendidos y desorientadores. Parques y zonas verdes triangulares, ordenan a su alrededor edificios bajos con esquinas obtusas o achaflanadas que inauguran otros puntos de vista hacia esta planicie sabanera. Viviendas unifamiliares adosadas, diseñadas por las oficinas de arquitectos “modernos”, derivaron en un bricolaje local, muy particular.



El Campín y San Luis se consolidaron y lograron su mayor desarrollo entre los años 50 y 60 del siglo XX. Al adentrarse en el barrio, el lector podrá acercarse a las distintas propuestas, a las casas con antejardín de sembrado de flores, espacios verdes de propiedad privada, pero abiertos a la ciudad y el transeúnte. Desde allí y a través de las voces, los recuerdos y las fotos de Don Ignacio y Cecilia (que son también don Gabriel, Rocha, Lucila, Joaquín y otros más), vamos hilando esta narración que vincula los espacios con las vidas y los contextos, durante las décadas de 1930 a 1960. “Bogotá entonces era otra” afirma Don Ignacio, cuando rememora desde el presente la ciudad de su juventud; sus recuerdos retroceden a esa villa que era Bogotá, en donde el paisaje natural y lo urbano aún convivían, y la ciudad se atravesaba en un tranvía lento y abierto.

Brunner propuso muchas cosas y trató de organizar esa ciudad que estaba creciendo. Diseñó amplias vías, bulevares y barrios ajenos a la retícula colonial y propuso zurcir la ciudad a través de las nuevas vías y un plan para regular el crecimiento de la ciudad a futuro. En 1938 se celebraría el IV Centenario de la fundación de la ciudad, y entre las muchas obras que se proponen, se hace énfasis en la construcción de “un estadio apropiado para celebrar en él certámenes olímpicos de acuerdo con los requisitos modernos” (Acuerdo 12 de 1935 del Concejo de Bogotá), pues además del Centenario, Bogotá había sido elegida como sede para celebrar los primeros Juegos Bolivarianos.

Apenas tres años antes del arribo de Brunner, en 1929, había muerto Nemesio Camacho, -terrateniente, propietario de una extensa hacienda,- heredando a su esposa y su hijo los terrenos fértiles antes dedicados al cultivo y ganadería. En 1935, los señores Camacho Matiz, acuerdan la donación de parte de la





hacienda para construir el tan anhelado estadio, con la condición de que se recuerde tanto a su dueño como a la misma hacienda.

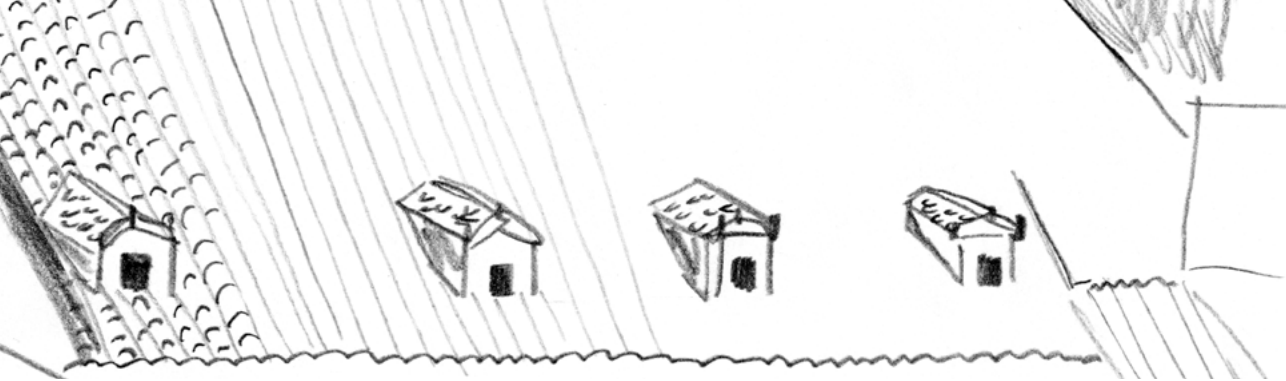
La construcción del Estadio “Nemesio Camacho, El Campín” y las vías que lo unían al vecino Chapinero y a la Ciudad Universitaria, convierten el globo de terreno en la posibilidad de una empresa urbanística e inmobiliaria sin precedentes en la ciudad.

Brunner había diseñado el trazado urbano de varios vecindarios que permitirían el ensanchamiento de la ciudad, entre ellos, el ubicado entre el Zanjón del Polo (calle 53), la Quebrada de Las Delicias (calle 58) y la Diagonal 54 (costado norte del Hipódromo de la calle 53). Lo hace con el acervo cultural centro europeo y con lo aprendido en sus años de formación en Viena, emulando la modernidad que experimentó antes de llegar a Colombia y arrojándola sobre el plano de Bogotá. Quiere a través de su labor como planeador, generar un sentido como él mismo lo llamaría: “cívico” sobre la ciudad: es decir abierto, generoso, consecuente con el espíritu de una época, considerando los valores del paisaje y de la historia y la ciudad.

El mismo Brunner en el volumen 2 de su “Manual de Urbanismo”, explicó las dos versiones de la propuesta del trazado del barrio: la primera, en forma de herradura, recordando la preexistencia del Hipódromo de la calle 53 y la segunda y definitiva, organizada alrededor del estadio que se construiría.

Hacia 1940, sobre el plano de la urbanización de Brunner, los herederos Camacho Matiz vendieron conjuntos de lotes a promotores tanto privados como estatales. En 1951, la ciudad contaba con algo más de 715.000 habitantes y Fernando Mazuera, recién nombrado como alcalde, aconsejado por un grupo de





arquitectos, invitó al arquitecto franco suizo, Le Corbusier, a dictar una serie de charlas sobre arquitectura moderna en el Teatro Colón y luego se le contrató para hacer el Plan Piloto 1 que guiaría el desarrollo de una ciudad en constante y abrupto crecimiento. Josep Lluís Sert y Paul Lester Wiener continuarán luego con el Plan Regulador.

Brunner ante la llegada del “padre de la arquitectura moderna”, se encerró en su oficina, se repliegó y concentró en sus proyectos particulares; redibujó los últimos detalles de la cubierta para la Plaza de Mercado de Girardot y no quiso ver cómo sus alumnos de la Universidad Nacional giraron hacia las formas y discursos de ese Movimiento Moderno promulgado. Muy pronto regresa a Austria a trabajar en la reconstrucción de ciudades tras la gran guerra.

Es esta una época convulsionada, la ciudad late congestionada, empobrecida, insuficiente para tanta población migrante, llegando a duplicarse la población en apenas 20 años; la clase trabajadora, conformada por obreros en su gran mayoría, se manifiesta en las calles y su líder, Jorge Eliécer Gaitán -quien dura apenas tres meses en su cargo como alcalde- y candidato a la presidencia, es asesinado en el centro de la ciudad. El centro es el campo de batalla de esta lucha de clases sociales y políticas polarizadas e irreconciliables.

Al parecer fue alrededor de las calles 51 y 52 entre las carreras 17 a 19, donde se localizó el centro fundacional de San Luis y el Campín, barrios que tardarían varios años en consolidarse, en un proceso lento de venta, consecución de créditos, diseño y construcción de casas hechas predio a predio. Los avisos en la prensa ofrecían “la buena vida”, un lote que podían adquirir jóvenes profesionales, funcionarios públicos o ejecutivos de





grandes o medianas empresas, que, a través de ilusiones y proyectos similares, pero sobre todo de su salario regular y constante, podrían construir un futuro y hacerse a una casa.

Las condiciones espaciales del barrio fueron ideales para recibir como laboratorio los estilos arquitectónicos promovidos por las oficinas de arquitectos, en especial la firma Cuéllar Serrano Gómez que construyó una parte importante de las viviendas para empleados. El arquitecto Gabriel Serrano y sus socios, dedicaron su tiempo trabajando codo a codo con los propietarios para introducirlos en materiales y estilos, en conceptos y espacialidades que les permitirían lograr una solución adecuada para ese lugar, para esa forma de habitar propia de una clase media, sobre modelos norteamericanos. Allí, cada unidad de vivienda se insertaría en un ambiente completo, sin imponerse a gritos sobre las demás, admitiendo las diferencias, pero respetando los acuerdos comunes.

Un concepto cosmopolita, que se afianzó en este estrato y que planteó la casa no solo como volumen cubierto y contenedor de diversos espacios, sino como una armónica continuidad entre los espacios exteriores y los interiores: entre la calle, el parque, la esquina, el andén, el antejardín y el jardín interior de cada predio y el corazón verde de la manzana. El confort como conjunción de comodidad material y belleza, se instaló en su interior y trasladó hasta el último rincón de su intimidad la calidad del trazado y la parcelación generosa del conjunto. A mediados de 1950, los nuevos automóviles y medios de transporte se hicieron presentes en la calle con sus vértigos y afanes, circulaban sobre sus calles, abriéndose paso los carros tirados por caballos aún, hasta los buses, nuevos sistemas de transporte que sustituyeron al tranvía, abolido por el mismo alcalde Mazuera en 1951.





Muchos de los muebles, electrodomésticos y menaje para estas nuevas residencias, los adquirirían los vecinos en la tienda de Sears, Roebuck & Company, el gran almacén por departamentos al estilo norteamericano, construido en el antiguo terreno del hipódromo, sobre la calle 53 con carrera 24. Los productos norteamericanos, el gran restaurante, la espectacular sección de juguetería y el vasto parqueadero que se interponía entre el edificio y la carrera 24, pronto atrajeron hordas de bogotanos ansiosos de conocer esta forma nueva de comprar, bajo cubierta, en un único espacio, todo importado, con servicios de posventa, entregas a domicilio y con tarjetas de crédito. A su alrededor, se irían construyendo edificios de apartamentos que se irían entreverando con las antiguas casas de dos plantas. Se le llamaría barrio Sears, y pasaría a llamarse Galerías en 1992.

Para la década de 1970 estaban ya prácticamente construidos en su totalidad los predios en ambos barrios. Fue esta la década en la cual una de sus características formales más imperceptible se hizo habitual y se conserva hasta el día de hoy como un palimpsesto, mitad decorativo, mitad manifiesto de denuncia: la imposición de rejas sobre las ventanas, puertas y antejardines como encajes rígidos que anunciaron que las condiciones del país, de la ciudad, del barrio habían cambiado y que los años dorados de juventud e infancia feliz, llena de aventuras, paseos y juegos en la calle se trasladarían detrás de rejas y sistemas de seguridad en el centro de conjuntos residenciales vigilados por guardas armados ...

Pero esa será otra parte de la historia...

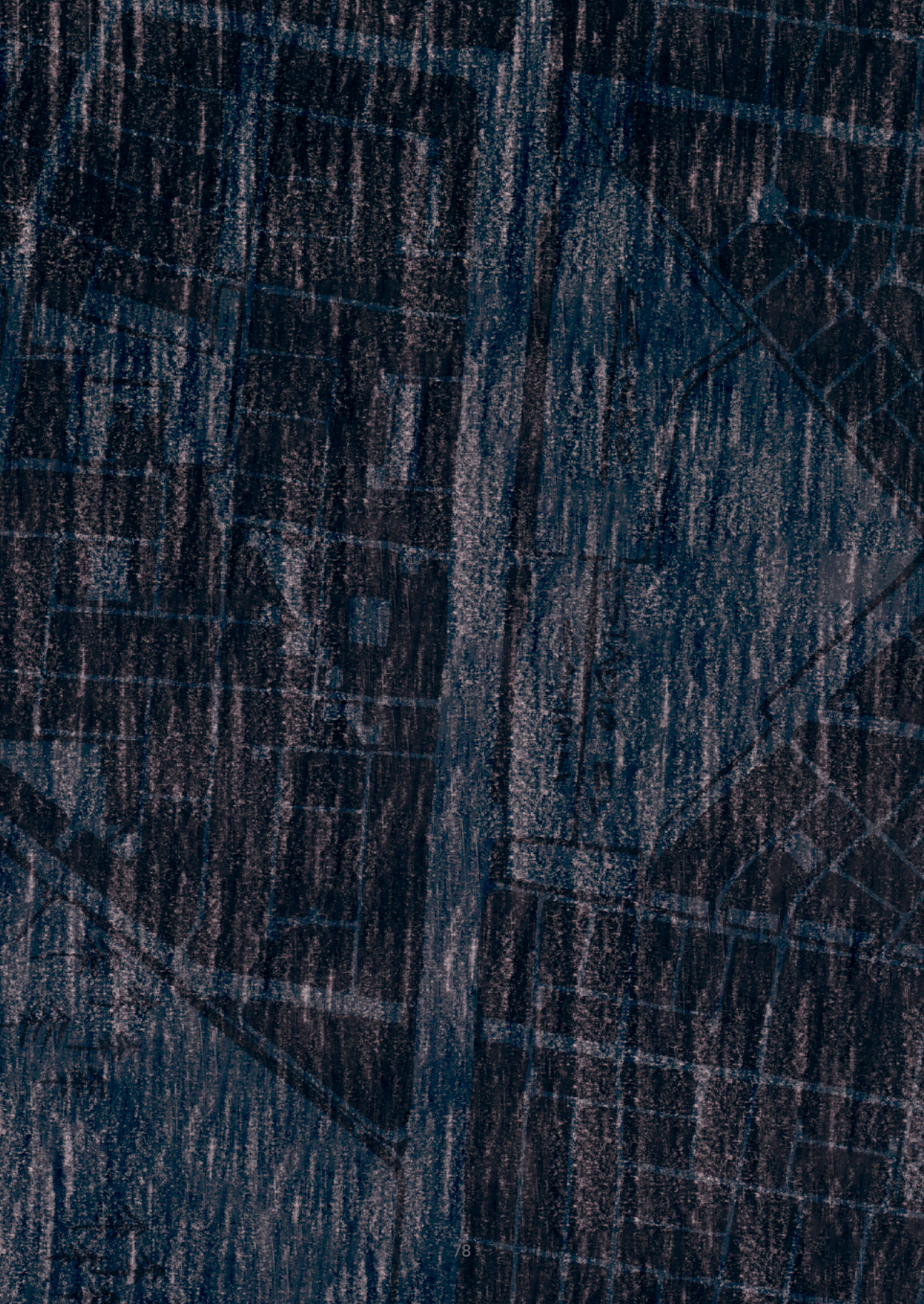


Agradecimientos

Para terminar, queremos agradecer a quienes con amabilidad nos ayudaron a navegar entre diversas fuentes de información, a Enrique, a Gloria, a Martha, a Daniel, por ayudarnos a encontrar mapas, planos, cédulas catastrales, libros, fotografías entre otros que metódicamente almacenados en archivos y bibliotecas de la ciudad de Bogotá aguardaban para desempolvarse y guiarnos en esta ardua construcción. A Diana Contreras, nuestra guía en las peripecias administrativas de la Universidad Nacional, a todos, gracias por la paciencia y amabilidad con el joven y primerizo investigador, que a pasos torpes y atolondrados emprendió este camino.

Por último, gracias a los habitantes de los barrios acá tratados, a Gabriel, a Gloria, a Enrique, a Rocha, a Lucila, a Antonio y a todos aquellos que nos abrieron las puertas de sus casas, sus álbumes fotográficos y sus memorias para relatarnos a partir de la historia de sus vidas, una parte de la historia de la ciudad. Gracias a los asistentes de los talleres, Academia al Barrio, Chocolateada por la Historia, entre otros, realizados en el restaurante Nirvana, espacio de encuentro y participación conjunta, donde el diálogo horizontal y asertivo se abrió paso para construir conocimiento.

Nuestra apuesta metodológica siempre giro entorno a estas “historias del habitar”, a esos relatos escondidos entre los muros de las viviendas bogotanas que esperan en silencio para ser escuchados. Aprovechamos entonces, para agradecer a quienes continúan en esta ardua tarea de desentrañar las historias de los viejos, los jóvenes y los niños, de los ciudadanos de a pie que le dan sentires y sentidos a esta fría ciudad. Y por supuesto a los lectores de este libro...



Bibliografía



Cantor Carpintero, D. (2020). Formas y experiencias de habitar: estrategias residenciales adaptativas en la Bogotá del siglo XX. Los barrios San Luis y El Campín (1938-2019). Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80697>

Meza Cuesta, J. (2020). Gobierno urbano y urbanismo en Bogotá. Los barrios San Luis y El Campín (1938-1966). Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78479>

Uricoechea Florez, J. (2020). Estructura social y desarrollo urbano: El barrio San Luis y la clase media emergente en Bogotá (1920-1950). Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78755>

Artículos elaborados

Aguilar Torres, D., Uricoechea Florez, J. E., Meza Cuesta, E., & Cantor Carpintero, O. D. (2022). San Luis y El Campín, memorias de barrio. Una apuesta más allá de lo formal. *Dearq*, 1(32), 25-33. <https://doi.org/10.18389/dearq32.2022.04> Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/dearq/article/view/3434/2443>

Ponencias nacionales e internacionales San Luis-El Campín: memorias de barrio: la historia escrita desde el habitar.

Con Uricoechea Florez, J. E., Cantor Carpintero, O. D., & Puerta Saenz, D. M. En IV Congreso ISUF-H: Metrópolis en

recomposición: prospectivas proyectuales en el siglo XXI: Forma urbis y territorios metropolitanos. Septiembre, 2020.

Disponible en: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/328347>

Fondos documentales y fotográficos

En el Archivo de Bogotá fueron consultadas las siguientes colecciones:

Jorge Mauricio Camargo (guía disponible en: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/content/gui-fondos-jorge-mauricio-camargo>)

Hernán Díaz (guía disponible en: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/content/gu%C3%ADa-del-fondo-documental-hern%C3%A1n-d%C3%ADaz>)

Jorge Silva (guía disponible en: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/content/gu%C3%ADa-la-colecci%C3%B3n-jorge-silva-0>)

Leo Matiz (guía disponible en: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/content/fondo-documental-leo-matiz>)

Sady Gonzalez (guía disponible en: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/content/fondo-fotogr%C3%A1fico-sady-gonz%C3%A1lez>)

Viky Ospina (guía disponible en: <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/https%3A//flipbookpdf.net/web/>)



Entrevistas a habitantes

Algunos de los habitantes y vecinos de los barrios que nos colaboraron con una entrevista fueron:

- José Luis Rocha
- Antonio Ordoñez
- Elías Bohorquez
- Gustavo Rodríguez
- Jaime Sierra
- Jorge Gómez
- Gabriel Burgos
- José Joaquín Flórez
- Gloria Goyes

Exposición virtual

<https://info.memoriasdelbarrio.com>

Fondos consultados

- Archivo de Bogotá
- Archivo General de la Nación
- Fondo Notaría Segunda del Circuito de Bogotá
- Hemeroteca Nacional Universitaria
- Revistas PROA, Cromos, Casa y Lotes
- Revista de Arquitectura e Ingeniería
- Biblioteca Luis Ángel Arango
- Periódicos El Tiempo y El Espectador
- Fondo de la Caja de Vivienda Popular
- Cartografía y planimetría
- Biblioteca de Planeación Distrital
- Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC)
- Secretaría Distrital de Planeación (SDP)

Para conocer más del proyecto San Luis-El Campín: memorias de barrio.

Puedes visitar:

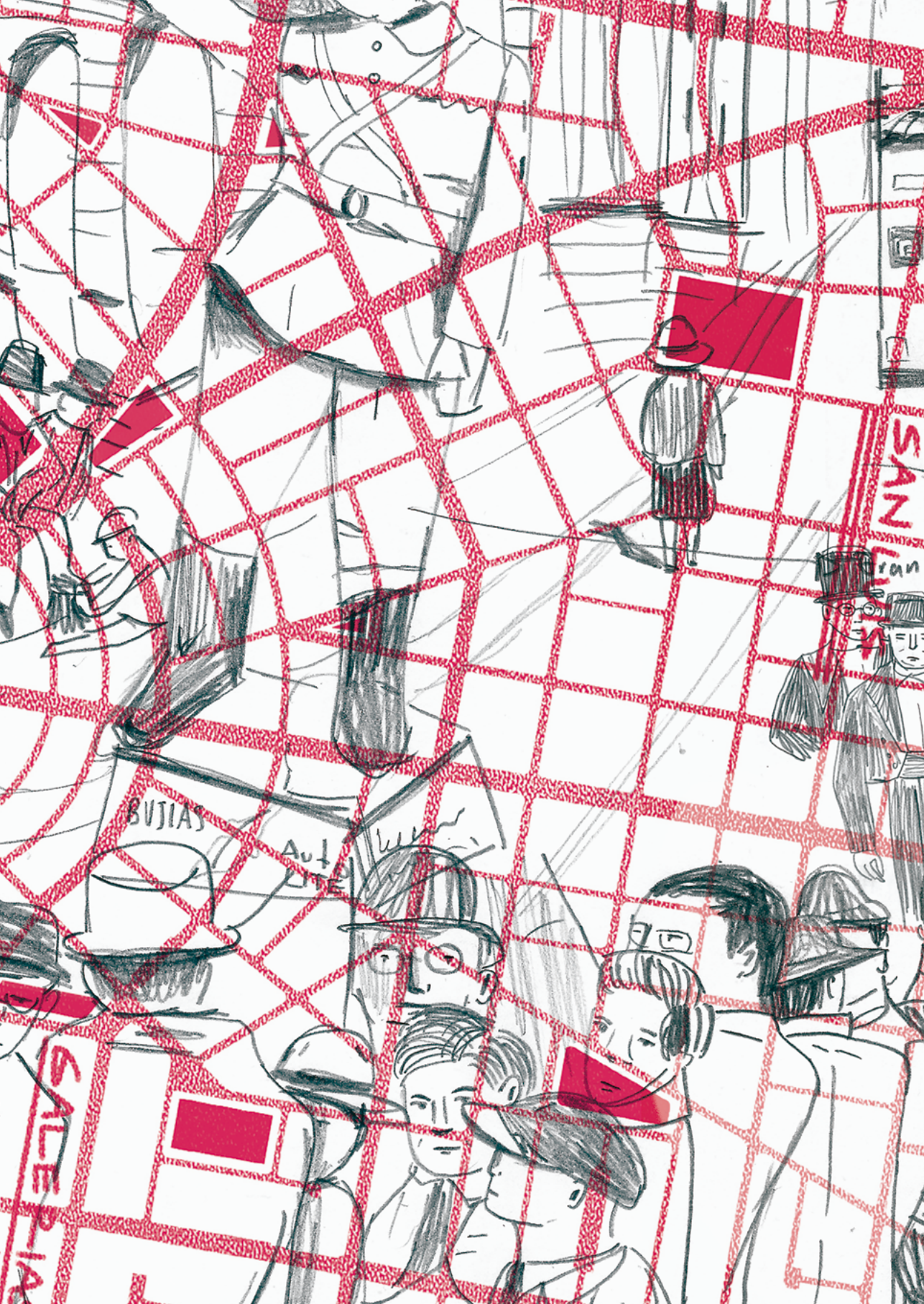


<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78479>



<https://info.memoriasdelbarrio.com>





SALCEDIA

BUJIAS

Au
LINE

SAN

ran

M

Aquí están las huellas dejadas por estos
barrios en la transformación de una ciudad.

Una investigación contada desde y para la gente.

